



**Tipo de documento: Tesina de Grado de Trabajo Social**

**Título del documento: Adolescencia en estado de vulnerabilidad social proyectos de vida**

**Autores (en el caso de tesistas y directores):**

**María Inés Giacchi**

**Martín Hornes, dir.**

**Datos de edición (fecha, editorial, lugar,**

**fecha de defensa para el caso de tesis): 2015**

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.  
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: [https://creativecommons.org/choose/?lang=es\\_AR](https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR)





UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
CARRERA DE TRABAJO SOCIAL  
AREA DE INVESTIGACION Y SISTEMATIZACION

TRABAJO DE INVESTIGACION FINAL

***Adolescencia en estado de Vulnerabilidad Social y  
Proyectos de Vida***

Autora: **Giacchi María Inés**

DNI: **30.778.955**

Mail: **marinegia@hotmail.com**

Tutor temático: **Hornes Martin** Mail: **m\_hornes@hotmail.com**

Taller IV: **cursado en 2009** Profesora: **Ponzzone Julia**

Fecha de presentación: **10 de Junio 2015**

## RESUMEN

**Título:** Adolescencia en estado de Vulnerabilidad Social y Proyectos de Vida

**Autores:** Giacchi María Inés

**Mail:** marinegia@hotmail.com

**Fecha de presentación:** 05 de Febrero de 2015.

### **4 palabras claves**

Adolescencia - Entorno social - Historicidad familia – Visión a futuro.

El presente trabajo de investigación final responde al diseño curricular de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Surge a partir de las prácticas pre-profesionales realizadas en el marco educativo propuesto por la materia Taller Nivel IV, las mismas se llevaron a cabo durante el 2009 en el por aquel entonces Programa Municipal de Inclusión Social y Educativa *Envión*, del municipio de Avellaneda. El interrogante que surge de dicho proceso de aprendizaje y es guía para esta investigación, es conocer *cómo influye el contexto socio-cultural, educativo y familiar de los adolescentes de entre 15 a 17 años que participan de programa Envión en la construcción de sus proyectos de vida*; a través de la indagación en profundidad de su cotidianidad, sus costumbres, códigos, valores, actividades, historias de vida, teniendo en cuenta su estado de vulnerabilidad social y los factores influyentes en tal.

Para alcanzar el objetivo principal de investigación se adopto una metodología tipo cualitativa, a fin de enriquece las categorías de análisis y caracterizar el objeto de estudio. La técnica de recolección de datos elegida son entrevistas semi-estructuradas dirigidas a adolescentes y a adultos referentes para ellos. Los datos obtenidos se entrecruzan con material teórico trabajado a lo largo de la carrera de la Licenciatura de Trabajo Social, como también la exploración de teorías de otras disciplinas relacionadas al tema principal y variables a investigar. Finalmente se realiza una interpretación de los datos recolectados, abriendo interrogantes en torno a la adolescencia y las expectativas a futuros para ella, a fin de enriquecer conocimientos que aporten a las ciencias sociales.

# INDICE

	Pág. n°
<b>INTRODUCCION</b>	4
<i><u>Presentación del Tema de Investigación</u></i>	6
<i><u>Metodología utilizada para llevar a cabo la investigación</u></i>	7
<i><u>Estructura del trabajo</u></i>	10
<b>CAPITULO I - ADOLESCENCIA Y CONTEXTO SOCIAL ARGENTINO</b>	11
<i><u>Contexto Social Argentino y Latinoamericano</u></i>	11
<i><u>Lo característico de la Adolescencia</u></i>	16
<b>CAPÍTULO II - ASPECTOS SIGNIFICATIVOS DE LA VIDA ADOLESCENTE</b>	26
<i><u>Su Entorno Social (desarrollo de la vida cotidiana)</u></i>	26
<i>Primer Esfera - Historicidad Familiar</i>	28
<i>Segunda Esfera - El Barrio</i>	32
<i>Tercer Esfera - Instituciones sociales en el Entramado Social del Adolescente</i>	34
<b>CAPÍTULO III - PROYECTO DE VIDA</b>	43
<i><u>Visión a futuro de la Adolescencia</u></i>	43
<i><u>Expectativas a futuro “PARA” la Adolescencia</u></i>	52
<b>CONSIDERACIONES FINALES</b>	57
<b>BIBLIOGRAFIA</b>	61

## INTRODUCCION

### Presentación del Tema de Investigación

El presente trabajo de investigación final corresponde al diseño curricular de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Surge a partir de las prácticas pre-profesionales realizadas en el marco educativo propuesto por la materia Taller Nivel IV, las mismas se llevaron a cabo durante el 2009 en el Programa Provincial de Inclusión Social y Educativa *Envión*, en el municipio de Avellaneda, específicamente en el barrio Villa Lujan.

Al momento de realizar las prácticas pre-profesionales, dicho programa era una propuesta municipal, cuál al finalizar el año académico se convertía en una iniciativa de política pública a nivel provincial.

El objetivo del programa *Envión* es la inclusión social y educativa de adolescentes de entre 12 y 21 años que se encuentran en estado de vulnerabilidad social y viven en barrios marginados de la provincia de Buenos Aires; territorios donde se ejecuta el programa a través de distintas acciones y actividades que buscan abatir distintas problemáticas sociales (deserción escolar, adicciones, dificultad para el acceso a la salud, entre otras).

La gestión del programa en territorio está a cargo de un equipo técnico de profesionales, integrado por trabajadores sociales, psicólogos, politólogos, profesionales de la educación; quienes realizan intervención y seguimiento en las distintas áreas que hacen a la vida de los sujetos (educación, salud, entorno familiar), como también lograr un trabajo articulado con otras instituciones zonales.

A través de una beca, se intenta convocar a los y las adolescentes a participar de talleres sobre deporte, artes, educación popular, recreación y temas de interés para la población adolescente. Los mismos se dictan en las sedes del *Envión*, ubicadas por lo general cercanas a su barrio y están a cargo de profesionales idóneos en las disciplinas.

En el transcurso de la practica y lo que concierne a ésta, en cuanto a la inserción en el espacio del *Envión*, el reconocimiento del territorio barrial, testimonios visuales, el contacto con instituciones zonales, las charlas espontaneas y entrevistas en profundidad a

los actores del programa (familias, adolescentes y equipo de trabajo), se fueron presentando distintos interrogantes sobre la cotidianidad de los adolescentes.

La curiosidad sobre las relaciones de la comunidad, la intervención de las instituciones zonales, la fachada que distingue al barrio, las historias de vida de las familias de los jóvenes, la cultura predominante, la carga significativa que le adjudican a sus acciones y relaciones; son alguna de las inquietudes que llevaron a la pregunta principal que guía este trabajo de investigación, centralizada en conocer cuáles son las expectativas a futuro que tienen los y las adolescentes que están subsumidos en estado de vulnerabilidad social. Indagar el contexto socio-cultural, educativo y familiar en el que viven los adolescentes ayuda a inferir si tienen influencia o no sobre la construcción de proyectos personales e individuales.

Los cuestionamientos que se presentaron fueron guía para esclarecer el objetivo principal de investigación: *conocer cómo afecta el estado de vulnerabilidad social de los adolescentes de entre 15 a 17 años que participan de programa Enviación en la elaboración de planes a futuro que ellos realizan, así como la perspectiva que tienen sobre los mismos.* Para esto se realizó un sondeo en profundidad sobre la cotidianidad, costumbres, códigos, valores latentes en los adolescentes, teniendo en cuenta el estado de vulnerabilidad social y los factores influyentes en tal.

Dada la complejidad de la realidad social en la que los adolescentes se encuentran desarrollando su cotidianidad, se consideran importantes palabras de Alfredo Carballeda, “los fenómenos históricos-sociales se presentan complejos y admiten la gran dificultad para acceder al todo. De ahí la necesidad de captar variables relevantes, comportamientos, interrelaciones. En definitiva, acceder al mundo del otro, al modo de cómo interpreta, comprende y explica” (Carballeda, 2002: 106). Desde estas consideraciones, se pretende alcanzar el objetivo principal de investigación, a través de tres objetivos específicos pensados y propuestos para éste:

- Identificar características sobre la etapa evolutiva Adolescencia, reconociendo la influencia que han tenido acontecimientos histórico-sociales transcurridos en las últimas décadas en la realidad que hoy viven los adolescentes y sus familias.

- Caracterizar el entorno social en el cual desarrollan su cotidianeidad los adolescentes (su barrio, grupo de pares, educación, otras instituciones) a través de los testimonios de los actores y como las actividades que realizan toman significación en las expectativas a futuro que tienen para su vida.
- Indagar sobre la visión y perspectiva de planes que tienen a futuro los adolescentes, en relación a material bibliográfico sobre la temática.

### **Metodología utilizada para llevar a cabo la investigación**

Para alcanzar los objetivos de la presente investigación, se ha adoptado una metodología de tipo cualitativa, teniendo en cuenta las potencialidades con las que ésta cuenta. Considerando que “la investigación produce datos descriptivos, esto es: las propias palabras de las personas, habladas o escritas y la conducta observable” (Taylor y Bogdan, 1990: 20), se cree pertinente utilizar la metodología cualitativa, ya que a través de ella se enriquecen las categorías de análisis y caracteriza el objeto de estudio, desde evidencia empírica de los relatos en primera persona de los protagonistas.

Resulta interesante obtener una clara definición del tipo de investigación seleccionada, como también apreciar las ventajas que tiene y el porqué de elegir este tipo de metodología y no otra: “Investigación cualitativa se plantea, por un lado, que observadores competentes pueden informar con subjetividad, claridad y precisión acerca de sus propias observaciones del mundo social, así como en las experiencias de los demás. Por otro, los investigadores se apropian a un sujeto real, un individuo real, que está presente en el mundo y que puede, en cierta medida, ofrecernos información sobre sus propias experiencias, opiniones, valores, etc. Por medio de un conjunto de técnicas o métodos como las entrevistas, las historias de vida, el estudio de caso o el análisis documental, el investigador puede fundir sus observaciones aportadas por otros”. (Rodríguez Gómez y otros, 1996: 62)

La técnica de recolección de datos elegida son *entrevistas* semi-estructuradas dirigidas a adolescentes de 15 a 17 años que participan del programa Envión, como también a adultos referentes de los mismos. Esta herramienta es la principal técnica de recolección de datos descriptivos, “logra la aplicación de conocimientos científicos y al mismo tiempo obtiene o posibilita llevar la vida diaria del ser humano al nivel del conocimiento y la elaboración científica” (Bleger, 1964: 9). Se tiene en cuenta que al ser la entrevista una fuente primaria de datos, la misma brinda la posibilidad de llegar a los testimonios en primera persona, enriquecerlos con las distintas manera de comunicación no verbales que se dan en el dialogo; como así también observar la conducta y percibir lo latente de la personalidad a través del contacto directo.

A fin de lograr un profundo análisis sobre las variables propuestas y enriquecer los relatos de los entrevistados, se entretejen los testimonios con material teórico pertinente a la temática a investigar (fuentes secundarias de datos) de manera tal que la lectura se brinde interesante y reflexiva para el lector. El entrecruzamiento con material teórico se baso principalmente en la bibliografía trabajada a lo largo de la carrera de la Licenciatura de Trabajo Social y tesinas de estudiantes de dicha carrera. Como también la exploración de teorías de otras disciplinas relacionadas al tema principal y variables a investigar, material periodístico, páginas web.

La producción de la investigación en sí, se torno inestable. Si bien es interesante la variedad de miradas sociales que se tienen sobre la adolescencia, de modo que abre un amplio abanico de visiones sobre esta generación; el dilema se torno al momento de plasmar el conocimiento y poder fusionarlas todas. Igualmente se escogieron aquellas que coinciden con esta investigación y los principios éticos y profesionales del Trabajo Social, concernientes a la promoción, protección y ejercicio pleno de los Derechos Humanos.

Como se utilizaron teorías de otras disciplinas, uno de los obstáculos atribuyó a despejar los prejuicios que estas tienen hacia los adolescentes y el estado de vulnerabilidad social; sin perder lo interesante de su especificidad y lo novedoso que pueden aportar a la investigación.

Así mismo los datos recolectados en las entrevistas realizadas a los adolescentes en ciertos aspectos fueron escasos. Se infiere que tal eventualidad se dio por los prejuicios, temores o hasta desconfianza que podrían haber sentido los jóvenes ante preguntas personales que se realizaban desde un extraño para ellos. De todos modos se pudieron llevar a cabo en el tiempo y el espacio esperado, dentro de las instalaciones del programa en el cual los adolescentes se sienten contenidos. Al momento de realizar las entrevistas, el encuadre prestaba las condiciones deseables, se pudo en ocasiones repreguntar, profundizar en temas importantes y tomar una instancia previa de “charla”, para lograr un ambiente facilitador para el desarrollo de la entrevista.

La elección de entrevista semi-estructurada ofreció la alternativa de conducir la misma en son de lo interesante que se presentaba en el relato de los entrevistados, ya que las preguntas fueron variando a medida que transcurría la entrevista. No se ha cambiado el

hilo conductor de esta, pero si se sumaron preguntas para profundizar aspectos o quitaron aquellas para no reiterar dichos que surgieron espontáneamente.

El asesoramiento por parte del equipo técnico en la elección de los entrevistados fue un punto a favor. El conocimiento que tienen los profesionales en las historias y condiciones de vida de los adolescentes participantes del programa hizo que se pudiera seleccionar a los entrevistados de modo tal, para obtener variedad de testimonios, diversidad de situaciones, que dieran paso al abanico de información.

## *Estructura del trabajo*

Con el propósito de presentar los resultados de la recolección de datos obtenidos a través de las entrevistas realizadas y el entrecruzamiento con material bibliográfico, la estructura de la investigación se presenta en tres capítulos para la mejor comprensión del lector.

Durante el primer capítulo se lleva a cabo una caracterización y análisis del ciclo evolutivo de la adolescencia de forma generalizada, considerando la misma en el complejo entramado de vulnerabilidad social en el cual los adolescentes reproducen su vida cotidiana. Además se realiza una reseña de la historia social argentina acontecida en las últimas cuatro décadas, considerando que los cambios sociales y las distintas etapas que ha dominado el país, hacen a la realidad que hoy viven los adolescentes. Por este motivo el contexto histórico social es uno de los componentes que se ha desarrollado a fin de comprender aspectos de la actual adolescencia.

El segundo capítulo focaliza el análisis en las particularidades que presenta la adolescencia en estado de vulnerabilidad social, actor principal de esta investigación, especificando características del contexto socio-cultural, educativo y familiar de los sujetos. La riqueza en este apartado se centra en conocer las condiciones de vida, instituciones sociales referentes en la etapa evolutiva y función que ellas cumplen en las percepciones de la realidad desde los adolescentes. La familia y su historicidad toman un lugar importante en este capítulo, ya que se considera un factor de influencia directa en las trayectorias de vida de un sujeto.

En el tercer capítulo, se identifican las visiones a futuro que tienen los adolescentes para sus proyectos de vida, como también de que manera influye su entorno social y familiar, en la idea de los mismos. Seguidamente se vislumbran las perspectivas que los adultos de su entorno y la sociedad en general, depositan en los adolescentes sin evaluar sus situaciones, elecciones y decisiones en algunos casos.

Finalmente, se exponen una serie de conclusiones que son producto del desarrollo del trabajo, con el fin de contribuir a la construcción de conocimiento en Ciencias Sociales, y específicamente a la disciplina que representa el Trabajo Social.

# CAPITULO I

## ADOLESCENCIA Y CONTEXTO SOCIAL ARGENTINO

El recorrido del primer capítulo de este trabajo de investigación, busca aproximarse a uno de los objetivos específicos propuestos: caracterizar la etapa evolutiva de la adolescencia considerando una reseña histórica que contemple las transformaciones de las últimas décadas en el contexto Latinoamericano y argentino. Intenta demostrar la incidencia que tuvieron dichas transformaciones histórico-sociales en los actores centrales de esta investigación.

### *Contexto Social Argentino y Latinoamericano*

La adolescencia presenta en la actualidad un rol muy distinto al que históricamente se le designó. Este segmento poblacional ha sido el estrato que padeció con ímpetu las crisis económicas, políticas y sociales ocurridas en las últimas décadas en el territorio argentino y latinoamericano.

Para llegar a una comprensión clara y concisa de cómo se vive hoy la adolescencia, se considera necesario hacer un recorrido histórico de las últimas cuatro décadas transcurridas en nuestro país, como también de ser necesario, en el continente Americano. La propuesta se basa en caracterizar brevemente lo relevante de las últimas décadas partiendo de los años '70, desarrollando acontecimientos importantes que marcaron la historia argentina, en materia social, política, económica, participación ciudadana; experiencias previas que modelaron la actual situación del país y sus habitantes.

En este aspecto resultan notables los aportes de Esther Custo sobre la elaboración de la subjetividad y los aspectos que hacen a la construcción del sujeto “en términos de producción y reproducción ideológica, social y cultural en un tiempo y espacio particular desde el punto de vista de la historia política” (Custo. 2008), ya que en cada momento histórico los sujetos significan y otorgan sentido a determinadas prácticas, de acuerdo a las condiciones materiales y simbólicas de su vida cotidiana, produciendo y construyendo subjetividades.

A mediados de los '70 existía un amplio consenso para caracterizar a la Argentina como una sociedad que alcanzaba elevados niveles de bienestar e integración social. La proporción de personas por debajo de la línea de pobreza era reducida y las expectativas de movilidad social ascendentes; pero es allí donde comienza a generarse un periodo que se distingue por un persistente deterioro social que continuó gestándose en las décadas posteriores.

Nuevamente el país sufría la pérdida de la democracia y en manos de fuerzas militares se implementó un régimen de represión ilegal, violencia indiscriminada, persecuciones, tortura sistematizada, desaparición forzada de personas, manipulación de la información y demás formas de terrorismo de Estado.

En este escenario muchos jóvenes se integraron a las guerrillas y a los movimientos de resistencia, en la Argentina como en distintas partes del continente americano, el “discurso del poder aludió a la manipulación a que eran sometidos los jóvenes por los oscuros intereses internacionales (...), generando descrédito de las banderas de la utopía y el repliegue hacia lo privado, volvieron prácticamente invisible, en el terreno político, a los jóvenes de la siguiente década” (Reguillo Cruz. 2000:20). A través de violencia institucional, destrucción de la vida universitaria, represión de la actividad cultural, drástica alteración de la vida cotidiana; el régimen militar silenciaba a los adolescentes por medio del miedo y la represión.

El nuevo estado autoritario impone su poder bajo la doctrina de Seguridad Nacional en cuanto programa de pacificación: convertir la solidaridad en individualismo, la cooperación en competencia, y la homogeneidad en fragmentación, produciendo un control social más eficiente, cambiando las formas de estructuración de las relaciones que contenían a los grupos sociales.

Se proponía un enfoque tecnocrático del proceso económico con el cual comenzaba a asomarse el modelo neoliberal. Los efectos de las políticas económicas implementadas en Argentina y en otros países de la región, se manifiestan en lo que se ha llamado la “nueva pobreza”. Este fenómeno surge de varios procesos llevados a cabo en el mercado de trabajo, la distribución regresiva del ingreso, la implementación de variados modelos de desigualdad social.

El nuevo patrón de acumulación trajo aparejado un claro predominio del capital sobre el trabajo, expresado en una regresiva distribución del ingreso, un mayor nivel de exclusión social y una inédita tasa de desocupación y subocupación. De esta situación da cuenta una de las entrevistadas quién expresa *“mi abuelo trabajaba en la ferrum...lo echaron o no sé qué problema hubo que cobro la indemnización (porque trabajaba como hacía 20 años!)”*.

Heredado de la década anterior, los '80 encuentra el país en un estado de sitio pleno, la participación ciudadana era nula, el régimen militar era el principal administrador de las relaciones sociales, las formas de expresión, los medios de comunicación, etc. En este contexto los adolescentes fueron uno de los actores más reprimidos, fue adentrándonos en la década que se hizo de público conocimiento la famosa “noche de los lápices” donde estudiantes del nivel secundario fueron reprimidos, torturados y asesinados por el simple hecho de reclamar un boleto estudiantil.

Aunque a inicio de esta década, comienza a gestarse una renovación del pensamiento político y la atención de los ciudadanos se desplaza del autoritarismo hacia la democratización. Vuelve así la democracia para quedarse.

En la década comienzan a asentarse mecanismos del modelo neoliberal, que logran implementarse fuertemente en los años siguientes; la estrategia económica consistía en la industrialización mediante la sustitución de importaciones, a través de amplios proyectos políticos-ideológicos. Los cambios económicos, traen consigo modificaciones en estructura social: Argentina se centraba en las relaciones sociales que el trabajo producía y desde allí se organizaba la sociedad. Se gestaron cambios en el mundo del trabajo, en la distribución de ingresos, entre otros.

Estos cambios económicos y sociales tuvieron amplio impacto en la configuración de las clases medias, generando un proceso de fragmentación y desarticulación social.

A partir de la década de los '90, el neoliberalismo penetró intensamente el país encontrando adeptos en la derecha nacional. En América Latina se comenzaron a tomar medidas económicas y sociales dirigidas a la reforma del Estado, respaldada por los organismos de financiamiento internacionales, dirigidas a reformular las características de la política social y economía estatal a fin de reducir las competencias del Estado en materia de política y servicios de prestación.

Es así que comienza a gestarse un nuevo escenario social caracterizado por la reducción del papel del Estado en la economía, cediendo su lugar al mercado como regulador de las relaciones sociales.

La consecuencia de este cambio de roles se vieron en el aumento del desempleo y subempleo, incremento de la brecha entre “ricos y pobres”, crecimiento de la deuda externa, dependencia del gobierno nacional hacia el mercado internacional, reducción de los gastos públicos y privatización de los servicios públicos; lo cual trajo aparejado una distribución inequitativa del ingreso que genero el surgimiento de nuevos pobres, bajo el desempleo y la exclusión.

Se podría decir que hubo una descentralización de las prácticas universales. En los primeros años de la década, aun el Estado mantenía bajo su órbita gran parte del sistema educativo y de salud, pero primaba la perspectiva economicista del ajuste fiscal. Para tal fin comenzaron a apurar la descentralización, comenzaron a presionar a las provincias para reducir el déficit fiscal, aplicaron “sistemas residuales” (Jonhson. 1990:209); lo mismo paso en el área de salud pública.

De esta manera, la época se caracteriza por la presencia de un Estado inactivo, un “Estado mínimo” dejando todo a merced de los intereses del mercado. Este modelo emprende políticas sociales focalizadas, destinadas a grupos considerados en situación de mayor vulnerabilidad. La focalización se adopto como nuevo criterio de planificación y asignación de recursos en países de Latinoamérica, demostrando dificultades para definir un modelo de protección social, instalándose así un “esquema hibrido” (Barbeito y Lo Vuolo, 1994) que combina la lógica del seguro social con políticas focalizadas junto a los típicos sectores sociales que coinciden con el diseño institucional de la administración pública nacional.

La crisis social y económica estalló en el 2001, en un contexto de fuerte conflicto social e inestabilidad política, se destacó por sucesivas renunciadas presidenciales. Luego, se produjo el abandono de la convertibilidad lo que desencadenó un proceso de inflación. La misma tuvo altas consecuencias en el mercado de trabajo, porque las tasas de desocupación pasaron a ser muy altas y persistentes y se intensificó el proceso de precarización e inestabilidad de las ocupaciones.

Como resultados de todos estos procesos de mediano y largo plazo, se ha configurado una nueva estructura social en Argentina. Un país con nuevos actores, nuevos problemas, nueva pobreza, nuevas formas de relaciones. La pobreza se profundizó en la población en general y pero con más énfasis, en los sectores más vulnerables como los jóvenes y los adultos mayores.

Uno de los nuevos actores sociales que entra en escena frente a la inestabilidad presente en todos los aspectos del Estado, son movimientos sociales como “una alternativa antineoliberal en busca de una redefinición de la esfera pública, universalización de los derechos ciudadanos al tiempo que separa el Estado y las relaciones sociales generales del mercado” (Sader. 2008:13). Un ejemplo de esto son los piqueteros, movimiento social argentino quienes tomaron notoriedad durante la crisis que se instalaba en los primeros años del nuevo siglo y de lo cual da testimonio uno de los referentes adultos de los adolescentes compartiendo su experiencia laboral dentro del movimiento *“trabajo en el comedor de los piqueteros, a veces vamos a algún corte, pero estamos todos los días preparando la comida para los nenes del barrio”*.

Estos movimientos sociales son multiplicados en el continente, encuentran espacios de coordinación y foros sociales que apuntan a la potenciación y convergencia de diferentes luchas contra la globalización neoliberal. En este contexto los jóvenes empiezan a encontrar espacios de participación, nuevamente sus voces silenciadas en el pasado comienzan a encontrar lugar para ser oídas.

Sin embargo, el modelo neoliberal no logro consolidar las fuerzas para su estabilización y genera los primeros indicios de la crisis: el desarrollo económico se vio paralizado, la concentración de la riqueza se incremento más que nunca antes y el grueso de la población fue testigo de la expropiación de sus derechos. La deuda nacional se expandió exponencialmente y las economías regionales se hicieron altamente vulnerables.

Adentrándonos en el *nuevo siglo XXI* el país encuentra una sociedad complejizada socialmente, que demanda una reconfiguración del Estado que represente el interés general y regenere la reconstrucción de lo público. En este contexto la propuesta de la izquierda tradicionalista, capitaliza la furia de las calles y el desprecio por los gobiernos antecesores y comienzan a implementar un nuevo modelo de Estado que intenta desarrollar políticas

sociales más flexibles, comprometidas con la integración regional en contra los viejos acuerdos del libre comercio con la región norteamericana.

El nuevo modelo de Estado intento diseñar un proyecto político que puede ser llamado posliberal, un planeamiento que combina la defensa de la soberanía nacional sobre los recursos naturales y la implementación de políticas socialmente inclusivas. Las principales características que presenta el Gobierno de Estado de la última década se basan en la lucha por la defensa de los derechos humanos, en lo referido a los crímenes de lesa humanidad cometidos durante el Proceso de Reorganización Nacional, rechazo del neoliberalismo y los tratados de libre comercio, impulsando una propuesta de acuerdos con connotación económica y social que defiende el Mercosur (integrado por países de América Latina), implementación de políticas públicas que intentan recuperar la participación ciudadana y el ejercicio pleno de derechos humanos; continuando su proyecto político en la actualidad.

El siguiente apartado detiene su atención en las características que posee la adolescencia en la actualidad. Se considera relevante lo expuesto anteriormente (en relación a los cambios sociales y económicos que hacen a la historia de nuestro país) para comprender el alcance de influencia que han tenido los distintos paradigmas sociales en la concepción trazada hacia esta etapa evolutiva en nuestros días, sin olvidar su condición de sujetos producto/productores de la historia y sus transformaciones.

### **Lo característico de la Adolescencia**

Siendo la *adolescencia* protagonista del presente trabajo investigación, se cree pertinente iniciar el análisis conociendo las características a modo general que se le adjudican a esta etapa evolutiva desde las distintas disciplinas que la analizan, como así también tomar en cuenta el relato de los propios actores que comparten sus experiencias

para enriquecer la teoría. En definitiva, saber sobre que se habla cuando se hace referencia a la adolescencia<sup>1</sup>.

Desde una organización cronológica, la adolescencia comprende la franja etaria que va entre los primeros años de la segunda década y los últimos de la tercera, “abarca desde los 12 o 13 años hasta los 20 aproximadamente. Algunos autores la hacen extensiva hasta los 25 años al tener en cuenta la continuación de los estudios terciarios y la postergación de una salida concreta fuera de la familia, exogamia”( Allidiere, 1997: 187).

Como bien puede inferirse, existe una organización basada en criterios generales y la edad biológica de los individuos, pero las circunstancias sociales, económicas, culturales de cada sujeto, hacen que la adolescencia pierda la exactitud de un periodo determinado temporalmente. Se identifica la edad de inicio pero su finalización se relaciona al momento en que cada sujeto se desprende del hogar familiar y debe comenzar a asumir personalmente responsabilidades de subsistencia básicas: sostenimiento económico, alimentación, actividad laboral, control de su salud, etc.

Contemplando la edad que transitan los protagonistas de este trabajo de investigación -comprendida entre los 15 y 17 años- edad nuclear de la adolescencia, nos detendremos a desarrollar las características principales de esta etapa evolutiva, considerando que las mismas son propias del grupo a investigar.

La perspectiva fisiológica, encuentra en los primeros años de la adolescencia, cambios manifiestos en su cuerpo: aumento del tamaño de su estatura, ensanchamiento de hombros y caderas, extensión de brazos y piernas, transformación en rasgos faciales, cambios sexuales primarios; los cuales en su totalidad comienzan a gestar las diferencias en los estereotipos corporales de las formas masculinas a las femeninas. Ya en la adolescencia nuclear, “el duelo por el cuerpo infantil culmina con el logro de una nueva imagen de sí con la cual el adolescente se identifica. El cuerpo infantil adquirió forma adulta” (Nogueira. 2012:11)

---

<sup>1</sup> Se considera importante aclarar en esta instancia, que para hacer más ágil la lectura no se utilizara artículos (el/la) cuando se ha de referir al “adolescente”. Se lo nombrará de manera generalizada sin indicar connotación de género, de modo tal que sea indistinto.

## **Adolescencia, su identidad en base a las distintas formas de socialización**

La finalización del proceso de duelo por las transformaciones orgánicas y la aceptación del adolescente de su nueva fisonomía, dan paso a los cambios psicosociales que el adolescente comienza a encarar para forjar su identidad, no por esto íntegramente definida. Vale la pena resaltar que en cada etapa de la vida, la identidad se configura como un campo en constante proceso de transformación, “es algo que se construye y se reconstruye constantemente en los intercambios sociales. Se caracteriza por el conjunto de sus pertenencias en el sistema social: pertenencia a una clase sexual, a una clase etaria, a una clase social, a una nación, etc. La identidad permite que el individuo se ubique en el sistema social y que él mismo sea ubicado socialmente. Posee un carácter fluctuante que se presta a diversas interpretaciones o manipulaciones” (Cuché, D. 1999: 112).

Los cambios psicosociales corresponden a la elaboración psíquica hacia los duelos, las re-presentaciones, re-significación y re-simbolización que el adolescente gesta en la transición de su identidad y procesos de socialización. La relación con los otros y el mundo a descubrir desde su propia perspectiva son aspectos cruciales en este proceso, los mismos serán desarrollados en detalle a continuación admitiendo que su análisis es un factor relevante en la construcción de proyecto de vida de los adolescentes.

Siguiendo al Licenciado Carballeda, se entiende que la identidad “se constituye en un espacio- tiempo donde lo singular se encuentra con lo colectivo, con lo histórico, con los otros” (Carballeda, 2002: 99). Es así que el adolescente construye su identidad dentro del marco de sus relaciones, cargadas cada cual de una significación sociocultural particular: el género, las categorías de edad, la nacionalidad y etnicidad, son algunos de los criterios que puede considerar para establecer sus vínculos, lazos sociales y relaciones temporales o duraderas con los demás sujetos. Se hace evidente en los relatos la diferencia que instalan los adolescentes en la elección de su grupo de pertenencia y amigos, “*en el barrio no tengo amigos, en la escuela si porque hace rato los conozco y compartimos banda de cosas*”.

Como puede inferirse los vínculos y relaciones que propaga el adolescente, son pilares fundamentales en la construcción de identidad y a la vez son producto de los mecanismos de autonomía que el sujeto comienza a encarar en esta etapa. La toma decisiones, el esclarecimiento de gustos, la atracción por otras personas, la elección de amistades, el compartir con el otro, son criterios que el adolescente utiliza para producir y

reproducir sus dispositivos de socialización. En uno de los relatos aparece la iglesia como institución referente para la adolescente; se vislumbra que allí es donde encuentra un espacio de socialización, contención y recreación, logrando aferrar pertenencia con las personas con quienes interactúa en la entidad religiosa: *“mis amigos son de la iglesia, ahí tengo un grupo de jóvenes que hacen juegos, cantamos, bailamos”*.

Como bien queda plasmado en los relatos, como individuos nacemos y crecemos en comunidad<sup>2</sup>, las relaciones no se dan solo de a pares, sino que por alguna razón u otra generalmente se pertenece a un grupo. En la adolescencia esto se puede observar claramente y se presenta con mayor naturalidad. La categoría de *banda* en relación a la conformación de grupo que brinda Anzieu, propicia una definición que ejemplifica este fenómeno; los adolescentes “tienen en común la similitud, se reúnen involuntariamente por el placer de estar juntos, por la búsqueda de un semejante. La banda autoriza actividades que están en los límites de las reglas morales y sociales, las actividades llevadas a cabo no se presentan como un objetivo, el objetivo es estar porque se es un semejante” (Anzieu, concepto de grupo). Es una cierta inercia que provoca la conformación de grupos de adolescente de manera natural, por hobbies, por fanatismos, por estudios, por distintas razones o por el simple y espectacular hecho de estar juntos, los adolescentes tienden a pertenecer a un grupo de pares y dan cuenta de esto: *“chicas al frente es un grupo de mujeres que nos reunimos, charlamos, nos contamos las cosas que nos pasan, hablamos de nosotras (...) somos todas pibas de 15, 16, 17...”*.

Es así que las relaciones entre pares que se presentan en la adolescencia se tornan significantes en los sujetos partícipes de ella y esto es notorio en el relato de unos de los entrevistados a quién al preguntarle sobre que hace en su tiempo libre, manifiesta que *“nada”* pero reflexiona como válido el tiempo que comparte con sus amigos, *“son del barrio. Cuando fui al barrio los conocí, hace 8 años más o menos...jodemos! Tomamos gaseosa, jugamos a la pelota...nos juntamos en el barrio, ahí en la esquina...vamos al envión...hacemos talleres”*. La naturalización de estas acciones en los adolescentes, hacen

---

<sup>2</sup> Para un análisis histórico de la noción de comunidad en Trabajo Social, se puede consultar: Brancoli, Javier (2012) La comunidad ¿reconfiguración de lo público o privatización de lo social?. En: *Políticas públicas y Trabajo Social. Aportes para la reconstrucción de lo público*. ARIAS, Ana y otros autores. Espacio Editorial y Carrera de Trabajo Social UBA. Buenos Aires.

que los propios protagonistas pierdan de vista el sentido de realizarlas; sin vislumbrar la riqueza de lo que gestan en cada relación y compartir con el otro.

La decisión del adolescente de integrar un grupo produciendo pertenencia hacia él, es parte del proceso de la exogamia como también de la inserción en una cultura propia. La inserción del adolescente en la cultura, se realiza por medio de un proceso lento y complejo que implica una elaboración del duelo por el desasimiento de los padres y una creación de sustitutos, ideales del yo, que ocupen el lugar que dejó vacío la muerte de los objetos originarios.

Esta autonomía que comienza a gestarse en la adolescencia, deja al sujeto en la dicotomía de una cultura adulta y la cultura adolescente compartida con su grupo de pares. En líneas de Reca Telma, éste es un “periodo intermedio entre la niñez y la edad adulta, sin ser una cosa ni la otra. No sabe muy a menudo, entonces, si comportarse como niño o como adulto, y es frecuente que fluctúe entre ambos extremos, o incluso que sea niño y adulto al mismo tiempo” (Reca, 1979: 48). Por un lado se sienten atraídos por sus hobbies y actividades recreativas y por otro comienzan a indagar sobre su preferencia profesional, la idea de tener su propia familia, la inserción en el mercado laboral. Uno de los entrevistados da cuenta de esta disyuntiva en la que se encuentran los adolescentes, expresa por un lado placer de compartir actividades recreativas con sus amigos y por el otro ya comienza a proyectar en su imaginario como sería su vida en un futuro “*dentro de unos años me gustaría estar trabajando, teniendo mi propia casa, mi propia familia*”.

En los procesos de socialización, como también en la cosmovisión construida alrededor de la etapa evolutiva de la adolescencia, la familia realiza su aporte. De manera directa o indirecta los adultos referentes brindan atributos en la elaboración de la identidad social adolescente.

### **Implicaciones familiares en las características de la adolescencia**

Partimos por reconocer que los procesos de socialización que llevan adelante los adolescentes tienen sus cimientos instalados desde el seno familiar, ya que éste es el ámbito de socialización primaria. Siguiendo a Berger y Luckmann “la socialización primaria es la que nos convierte en miembros de una sociedad, comporta aprendizajes no solamente

cognoscitivos, sino que se lleva a cabo en situaciones de una honda significación emocional y determina la formación de la identidad” (Berger y Luckmann, 1991: 166).

La ambigüedad a la que se ha hecho referencia anteriormente, no se da solo en los sujetos adolescentes, sino también en los adultos con quienes ellos se relacionan, interactúan y comparten su cotidianidad. Es común encontrar en los discursos y accionar de los adultos aspectos ambiguos, confusos y hasta a veces contradictorios. Esto ocurre debido a emociones encontradas que se les presentan constantemente a quienes tienen aun responsabilidades sobre otros individuos, de tal modo que se sitúan en la encrucijada de emociones para limitarlo o sobreprotegerlo como a un niño y a la vez exigirle responsabilidad, autosuficiencia y seriedad como a un adulto. En la entrevista a uno de los referentes adultos, puede conjeturarse esta contradicción en una misma idea *“yo creo que ella es chica pobrecita, tiene 17 y un nene de casi un año y pico, no deja de ser chica pero una vez que fuiste madre, ¡fuiste madre!”*.

La redefinición de límites y la redistribución de tareas en el grupo familiar son dos aspectos necesarios en la construcción de la identidad adolescente pero que inevitablemente producen cambios en la estructura y dinámica familiar. Ambos son aspectos que generan conflictos entre adolescentes y adultos, ya que se da cierta lucha de poder e imposición entre estos dos actores *“no quiere hacer nada, pero yo la obligo que por lo menos haga su cama, lave los platos, algo...sino va a ser una inútil toda la vida”*.

Tal fenómeno suele darse porque es un proceso en el cual la familia en general está en crisis y acompaña al adolescente a transitar los duelos desde otras dimensiones *“Es una etapa que implica en cierta medida procesos de separación y de duelo para toda la familia. En el adolescente es un duelo el ir abandonando la seguridad de la dependencia infantil, así como el quiebre de la imagen parental idealizada. Para los padres es también un duelo el aceptar que el hijo vaya separándose, compartiendo menos tiempo con la familia, teniendo su propia identidad que a veces no concuerda con el ideal de los padres”* (Carrasco. 2000)

Las contradicciones en los adultos y el desconocimiento de las efectivas funciones sociales y personales de las actividades que realizan los adolescentes, genera prejuicios hacia este grupo etario. Así puede observarse en el relato de uno de los adultos quien hablar de los amigos de su hermana refiere que *“hay casos que son especiales...porque hay algunos que son terribles...Chupan, falopa”*; aunque reconociendo que *“los conozco pero*

*no me trato. Los más chicos porque son chicos y los de las más grande porque no me gusta el ambiente”.*

Muchas veces son los adultos los que evalúan negativamente los procesos de socialización que encaran los adolescentes: *“no hacen nada, están todo el día en la esquina, paveando, jugando a la pelota”*. Considerar una actividad recreativa o deportiva como una pérdida de tiempo, lleva a caer en la ignorancia del verdadero sentido que genera la participación en estas. Los proceso de participación y socialización son esenciales para la construcción de su identidad y hasta muchas veces estímulos para las visiones a futuro, ya que al desarrollarla puede surgir en los adolescentes intereses e indicio hacia una carrera profesional, una futura formación o proyecto de vida.

### **Implicaciones sociales en las características de la “adolescencia vulnerable”**

La mirada sobre la adolescencia no solo proviene desde los adultos que comparten la cotidianeidad con ellos, la sociedad también deposita su atención en ella. Existe cierta tendencia a construir estereotipos sociales alrededor de grupos que comparten determinadas características y los adolescentes no escapan a estos.

Sobre esta tendencia resulta interesante lo señalado por De Gasperi y Hornes (2009) en su trabajo de investigación final de la carrera de Trabajo Social, *“las representaciones sociales respecto de la adolescencia presentan una tensión particular: por un lado se presenta a la adolescencia como un modelo vital valorado positivamente, que debe ser imitado, mantenido a cualquier precio el cuerpo joven y la competitividad sin límite. Por otro lado, y coexistiendo con la idea anterior, aparece una juventud y adolescencia “real” como un peligro y amenaza valorados negativamente. Este último aspecto se refuerza por las imágenes y los discursos mediáticos, que resaltan las características negativas y los problemas de la adolescencia, nombrándolos en función de sus déficits: drogadictos, asaltantes, reproductores de la pobreza en el caso de las adolescentes pobres embarazadas”* (De Gasperis y Hornes. 2009:15).

La imagen negativa construida socialmente alrededor de esta franja etaria está fundada en características desfavorables y adjetivos descalificativos para los sujetos que forman parte de este grupo. Anteriormente se han presentado los prejuicios de los que se hacen parte los adultos, los cuales muchos de esos tienen su providencia en el imaginario

social gestado alrededor de la identidad adolescente: rebeldes, sin remedios, violentos, revoltosos, subversivos, inadaptados. El licenciado Eroles lo resume expresando que la “adolescencia está relacionada a un carácter conflictivo, a la idea de crisis, de rebeldía, de ruptura, derivados todos ellos del lugar histórico social que los adolescentes ocupan en el mundo social e histórico” (Eroles, 2005).

Esta mirada negativa sobre la adolescencia junto a otros imaginarios sociales existentes, tiene lugar por la tendencia que tiene la sociedad de encasillar a los sujetos en un supuesto grupo homogéneo. Es así que el encasillamiento de los adolescentes en una especie homogénea, aunque provengan de estratos sociales extremadamente distintos, brinda un discurso para ellos que apunta a la igualdad de oportunidades, a la promoción de participación colectiva y su ejercicio pleno de derechos.

Si esto pudiera darse así, todo adolescente se encontraría en las mismas condiciones de obtener conocimientos e incorporar aptitudes que le aseguren el futuro como sujeto productor y pleno del ejercicio ciudadano. Sin embargo, la diversidad de situaciones con las que debe enfrentarse el adolescente, lo llevan a perder la seguridad de los pasos a seguir impuestos socialmente para llegar a la vida adulta como se le demanda.

Tradicionalmente la culminación de la etapa escolar obligatoria era la llave que garantizaba la inserción al mundo del trabajo, pero dado los cambios de paradigma que traen aparejados cambios sociales, culturales, económicos; no se les brindan las condiciones apropiadas para que esta situación se pueda efectuar. Actualmente muchos son los adolescentes que debe insertarse tempranamente al mundo del trabajo para encarar un sostén económico en paralelo a sus responsabilidades escolares. Queda aseverada esta situación en el relato de uno de los entrevistados *“yo trabajaba y estudiaba, porque la que siempre me mantuve fui yo, desde los 15 años”*. Esta es una de las “mejores” alternativas con las que se puede encontrar un adolescente, ya que existe una notable cantidad de sujetos que debieron abandonar sus estudios y tomar una responsabilidad laboral tempranamente para aportar un ingreso económico a su familia. Cada vez son más los sectores empobrecidos y no existen mecanismos que puedan asegurar la seguidilla de procesos que se le es impuesta socialmente al sujeto.

Lo antes expuesto nos va adentrando a la realidad cotidiana del objeto de estudios de la presente investigación, donde son influyentes los aspectos económicos, familiares,

escolares, que llevan a posicionar a los adolescentes en un lugar sin tener la posibilidad de elegir, a un estado de *vulnerabilidad social*.

Se considera de gran importancia tener una definición clara de lo que se entiende por *vulnerabilidad*; concepto que involucra el ámbito sociocultural y la posesión de recursos materiales, componentes del contexto social que son analizados en esta investigación como uno de los factores directamente influyentes en la vida de los adolescentes:

“La noción de vulnerabilidad es entendida como un proceso multidimensional que confluye en el riesgo o probabilidad del individuo, hogar o comunidad, lesionado o dañado ante cambios o permanencia de situaciones externas y/o internas. La vulnerabilidad social de sujetos y colectivos de población se expresa de varias formas, ya sea como fragilidad e indefensión ante cambios originados en el entorno, común desamparo institucional desde el Estado que no contribuye a fortalecer ni cuida sistemáticamente de sus ciudadanos, como debilidad interna para favorecer concretamente los cambios necesarios del individuo u hogar para aprovechar el conjunto de oportunidades que se le presenta; como inseguridad permanente que paraliza, incapacita y desmotiva la posibilidad de pensar estrategias y actuar a futuro para lograr mejores niveles de bienestar” (Busso. 2001).

Lo antes expuesto, aleja la mirada colectiva sobre la adolescencia, para depositar la atención sobre la individualidad de los sujetos; teniendo en cuenta factores económicos, sociales, políticos y culturales por los que atraviesa la adolescencia, afirmando que en la actualidad no se puede tomar la categoría *adolescencia* como algo absolutamente definido por su edad o por compartir una misma franja etárea o generacional; sino mas bien debemos vislumbrar las particularidades de las adolescencias teniendo en cuenta estos factores.

Seguimos a Susana Cazzaniga, quién reconoce al *sujeto* desde sus potencialidades y condicionantes, productor de la historia y a la vez producto de ella. La autora invita a conocer al sujeto como el resultado de un entrecruzamiento de aspectos universales, particulares y singulares. O sea: lo universal en relación a su condición de ser humano, con derechos, obligaciones y el *deber ser*; lo particular refiere a sus condiciones sociales de

existencia, su modo de vida, su historia familiar, lo que *hace ser*; y por ultimo lo singular da cuenta de la individuación del sujeto como ser único y su configuración subjetiva, *él es*<sup>3</sup>.

El desarrollo teórico de este primer capítulo tuvo como finalidad brindar una caracterización de la etapa evolutiva de la adolescencia desde parámetros generalizados, considerando hechos histórico-sociales en el territorio de nuestro país y Latinoamérica que han influido en esta noción.

A continuación se busca conocer a los adolescentes desde su singularidad. Respondiendo al objetivo de investigación del próximo capítulo se indagan las condiciones de vida de los adolescentes a fin de analizar cómo influyen éstas en la concepción de sus proyectos a futuro.

---

<sup>3</sup> Ver Cazzaniga Susana. Cuadernillo temático n°22 - Desde el fondo. El abordaje de la singularidad. Material bibliográfico Taller IV, carrera Trabajo Social. UBA

## **CAPÍTULO II**

### **ASPECTOS SIGNIFICATIVOS DE LA VIDA ADOLESCENTE**

Anteriormente se ha desarrollado las características de la adolescencia a modo general, realizando un recorrido del contexto histórico social principalmente de la Argentina en relación a esta etapa evolutiva, señalando algunos aspectos consecuentes desde el territorio Latinoamericano. Este apartado se aboca al análisis del entorno social directo del adolescente, en el cual desenvuelve su vida y actividades cotidianas.

#### **Su Entorno Social (desarrollo de la vida cotidiana)**

Para iniciar el análisis, es importante tener en cuenta que el entorno social de un sujeto está determinado por las condiciones de vida que adquiere. Siguiendo a Cristina Corea, *“las condiciones de vida son un estado de carácter móvil en el que los sujetos se desarrollan. Se observan a través de una serie de operaciones que se despliegan en las situaciones límites y en las simbolizaciones producidas. Por último, se encuentran en condiciones sociales y culturales específicas”* (Duschatzky y Corea. 2002). Se entiende que los condicionamientos provienen del conjunto de recursos con los que cada sujeto cuenta, tanto materiales como psicosociales que hacen a su integridad en todos sus aspectos. Los mismos están signados por el nivel educativo, aspectos laborales, marco cultural, ingreso económico, situación habitacional, entorno socio-comunitario, que va conquistando a lo largo de su trayectoria vivencial.

En base al objetivo que enmarca el presente capítulo y focalizando el análisis en los protagonistas de esta investigación, es indispensable conceptualizar los contextos de vulnerabilidad social en que deben desarrollar sus vidas los adolescentes definidos por: déficit habitacional, deteriorada infraestructura, desempleo, condiciones laborales precarias, pobreza, exclusión, adicciones, entre otros. Como vimos anteriormente, esta realidad social hace a las condiciones de vida y en consecuencia a las construcciones a futuro que ellos conciben.

Los adolescentes del barrio Villa Lujan se encuentra sumergido en un estado de vulnerabilidad; entendiéndolo a tal como “una condición social de riesgo, de dificultad, que

inhabilita e invalida, de manera inmediata o en el futuro, a los grupos afectados, en la satisfacción de su bienestar -en tanto subsistencia y calidad de vida- en contextos socio históricos y culturalmente determinado” (Perona, N. 2000: 2).

Para lograr una comprensión más clara de las condiciones influyentes en la vida del adolescente, se considera necesario desglosar el entorno en que desenvuelve su cotidianeidad en distintas dimensiones influyentes entre si. Para esto se tomaran como referencia a Margulis, autor que concibe los escenarios de interacción, en torno a tres esferas; la primera de ellas corresponde a la vida domestica, la segunda al barrio y la calle y la última, refiere el “afuera”, la comunidad en general.

Esta última se encarna en el “conjunto de oportunidades que se vinculan directamente a los niveles de bienestar a los que los individuos pueden acceder en un territorio y tiempo determinado” (Busso. 2001), concisamente refiere las posibilidades de acceso al mercado de bienes y servicios, obtención a un empleo, protección social, ejercicio de sus derechos de ciudadano que lo lleven a obtener un nivel de bienestar considerado necesario para subsistir.

Las primeras dos esferas están relacionadas al mundo interno, su familia, grupo de pertenencia, instituciones del barrio, su hogar, el barrio en sí; grupos y espacios donde el adolescente comparte lo más íntimo de su persona y construye vínculos significativos. Estas dos dimensiones son relevantes para la investigación presentada, ya que en las entrevistas que se han llevado a cabo se busco conocer en profundidad detalles de lo íntimo y particular de los adolescentes. Por este motivo se analizan con detalles estas esferas, enfocando la mirada en la familia, el barrio e instituciones que surgieron como significativas y referentes en los relatos de los adolescentes.

### **Primer Esfera - Historicidad Familiar**

Como ya se ha adelantado, la *familia*<sup>4</sup> es un componente central en esta investigación, debido a que se percibe como uno de los factores más trascendentales, en la trayectoria de vida de un individuo. Se cree importante destacar dichos de Bourdieu sobre esta institución social, refiriéndose a la Familia como ese “Este universo sagrado, secreto, cerrado sobre su intimidad, separado de lo exterior, por la barrera simbólica del umbral, se perpetúa y perpetúa su propia separación” (Bourdieu. 1997:126). Como bien lo ha expuesto el autor, la familia obtiene una connotación especial en la vida de los adolescentes y cualquiera de sus integrantes, fundada en la intimidad compartida por ellos expende un sello identificador propio, diferenciándola de las demás.

La separación entre lo interno y lo externo/lo público y privado; no se presenta de manera tajante. Es la Familia parte de un entramado social del cual no puede escaparse ni debe olvidarse para realizar su análisis. En dichos de Jelin puede entenderse que “la Familia se constituye y acota en función de sus interrelaciones con las demás instituciones sociales; nunca fue ni podrá ser un espacio ajeno a, o aislado de, las determinaciones sociales más amplias. En este sentido, la familia y la domesticidad no constituyen un mundo “privado”. Más bien, el mundo privado e íntimo de cada sujeto social se construye a partir de las relaciones y controles sociales dentro de los cuales se desarrolla su cotidianidad” (Jelin y otras. 2012:69). Lo planteado por la autora es una de las bases teóricas con las que se encara esta investigación, ya que entendemos que debe analizarse la familiar, como una institución social, producto y productora de relaciones sociales que lleva adelante con las demás entidades.

Por este motivo continuaremos el desarrollo de este apartado teniendo en cuenta ambas perspectiva, en son del análisis de las particularidades del grupo familiar en relación al contexto social en el cual desenvuelve su cotidianeidad.

---

<sup>4</sup> En este trabajo de investigación se considera Familia las distintas modalidades que pueda adoptar ésta, lejos se está de concebir solo aquellas que presenten una composición nuclear, pareja compuesta por un hombre y una mujer, e hijos.

La familia y su historia de vida son considerados dispositivos relevantes para conocer al adolescente. En este sentido, seguimos al licenciado Eroles, cuando se refiere a la Familia “como sujeto colectivo, constructivo de la sociedad y protagonista de la vida cotidiana” (Eroles 2008). A partir de las nuevas condiciones sociales, económicas, culturales; han surgido nuevos tipos de ser familia: ensambladas, monoparentales, ampliadas. Según Cristina Corea, esto se debe a los múltiples modos de vínculos que ponen en juego la eficacia de las figuras portadoras de la autoridad simbólica, refiere que la caída del modelo patriarcal, deja con un significante “vacío” a la categoría familia, que es “habitada” por nuevas formas sociales.

Mas allá de la forma que adopte, la Familia tiene funciones tradicionalmente asignadas: la socialización de los niños, solidaridad con sus miembros, sobre todo con los más débiles, transmisora de valores, además de ser la institución más extendida universalmente para el amor mutuo y la compañía. El compartir y ser parte de ella crea ciertos compromisos implícitos para los integrantes que la componen a través de acuerdos que se van asumiendo de manera espontanea por todo lo vivido.

Desde su concepción el ser humano es influido a través de las acciones que se realizan sus progenitores, a través de estas van creando expectativas e intereses diversos. Es la familia que lo acompañó y acompaña al adolescente en la construcción de su identidad y subjetividad, la que dentro de sus posibilidades, brinda las condiciones para resguardar la integridad de él y demás integrantes. Los roles que cada integrante asume, traen consigo aparejados acciones esperadas socialmente y sobre todo, por su responsabilidad, la mirada más intimidante esta puesta en la función de los adultos y jefes de familia.

Si bien, cada integrante tienen asignado tereas, espacios, una simbolización; la función que tiene que cumplir los adultos de la familia tiene una impronta especial ya que se espera que ellos sean los conductores de la vida familiar, referentes de los más pequeños y encargado de velar la integridad física, social y emocional de cada uno de los integrantes. La importancia del quehacer de los adultos y roles asignados socialmente para cada integrante del grupo familiar, se manifiesta en el relato de uno de los entrevistados, “*Tengo unos chicos a media cuadra de casa que las criaturas pasaron de grado y no los quieren ir a reinscribir. Entonces vos, una criatura, que está poniendo todo el esfuerzo de terminar la*

*secundaria, como pueden! Porque ni siquiera tienen zapatillas ¿como no vas a reinscribirlo? Esas criaturas no tienen el apoyo de la familia y eso también vale mucho”.*

Como bien se dejó entrever anteriormente, es necesario tener en cuenta que la Familia es condicionante de la vida del adolescente, “es vehicularizadora de normas, valores y sistemas sociales de representaciones, desde donde se construye su mundo, sus modos de interacción, que le dan sentido y un modo de entender las funciones y roles” (Eloísa de Jong. 2001:19), que serán asumidos por el adolescente en el futuro.

Los procesos de socialización que llevan adelante los adolescentes tienen sus cimientos instalados en el seno familiar, ya que éste es el ámbito de socialización primaria. La transmisión de valores, los modos de educación, la incorporación de normas, la herencia cultural; son parte del producto histórico que los integrantes del grupo familiar construyen en base a una relación pasado-presente siendo protagonistas de hechos significativos que van marcando sus vidas. Por esto la importancia de recuperar las historias familiares como significativas para la realidad actual de los adolescentes y su visión hacia el futuro. Una de las entrevistadas da cuenta de esto asimilándose a los dichos de los autores, manifestando que entre los adolescentes *“hay algunos que son terribles pero también creo que porque vienen de una familia terrible. Entonces creo que todo es por la educación. Porque uno puede ayudarlos y amoldarlos un poco, pero casi siempre es lo que uno adquiere desde chico, es los valores, que uno tiene de chico que te ayudan a enfrentar el futuro”.*

No solo los integrantes tienen designadas funciones específicas, la familia en sí como institución social también es un referente modelo a seguir latente en el imaginario de sus integrantes. Como bien se manifestó la familia comprende un universo social separado, interno que se desarrolla en un “lugar estable, que pertenece a sus habitantes como unidad permanente, asociada de forma duradera a la casa, que es transmisible (...) basado en presuposiciones sobre la forma correcta de vivir las relaciones domésticas, donde la familia es el lugar de confianza, de dar, con un rechazo al espíritu de comercio, del cálculo, donde no hay interés; de la familia se suelen extraer modelos ideales de relaciones humana” (Bourdieu. 1997:128).

En cuanto esto último que plantea el autor sobre la reproducción de los modelos familiares, no aparece en el relato de los adolescentes la intención de que esto sea así. La composición familiar de los adolescentes a los cuales se entrevistó, repite características.

Por ejemplo, la mayoría conservan la estructura de composición familiar nuclear (madre, padre e hijos); es una variable constante que la cantidad de hijos sea numerosa, en todos los casos nunca es menor a cinco; hermanos de los adolescentes que han formado pareja y tienen hijos, aun viven en el hogar familiar o compartiendo el mismo terreno con su familia de origen. Ante esta redundancia de situaciones, los adolescentes entrevistados expresan la intención de cambiar la composición de lo que será su propia familia “*dos hijos no mas quiero tener (...) una nena y un nene...mas no me gusta*”; hacen referencia que le gustaría tener pocos hijos y su intención es vivir “*solos*” en su propia casa.

En este punto se cree importante retomar a Bourdieu, describiendo a la Familia como ese “universo separado, comprendido con una labor de perpetuación de las fronteras y orientado hacia la idealización de lo interior como sagrado”. En los distintos relatos no es identificado por los adolescentes a su grupo familiar como algo intocable o sagrado como lo es planteado el autor. Es reiterativa en los adolescentes entrevistados, una cierta dificultad para brindar una respuesta exacta sobre cómo se compone su grupo familiar, al igual que el desconocimiento sobre la historia recorrida por sus predecesores. En la mayoría de los casos el grupo familiar de los adolescentes es extendido, se puede entender que se compone de varios hogares cada uno con su propia lógica y al compartir espacios se aglomeran todas en una realidad particular: “*en un terreno vivo, con mi papa, mamá, hermanos más chicos y Xiomara mi hija, aparte vive mi hermano con la mujer, los dos hijos de mi hermano y mi otro hermano más grande solo*”. Las tendencias en los patrones de casamiento, en los comportamientos reproductivos y en las condiciones materiales afectan las maneras en que las personas conviven, o sea, en el tamaño y la composición de los hogares. El tipo de hogar se ve también afectado por las políticas públicas de habitación y vivienda: la falta de políticas activas en el tema y la escasez o alto precio de la vivienda conducen a convivir en hogares compuestos y extendidos. (Jelin y otras. 2012:63)

La familia conforma una compleja red de vínculos diferenciados, que posibilitan, reproducen y transforman las relaciones de poder, sociales y políticas que circulan en la sociedad; “en tanto es un cuerpo normativo, jurídico, cultural, que vehiculiza valores, costumbres, leyes, reglas que determinan formas de producción y reproducción social, en su materialización como organización institucional está atravesada por múltiples instituciones, tales como: la sexualidad, el trabajo, la propiedad, la salud, la educación, etc.”

(Eloísa de Jong 2001:27). Por este motivo a continuación se analizarán, desde los relatos de los adolescentes y sus familias, las distintas instituciones que juegan un papel ponderante en la realidad de cada uno de ellos.

### **Segunda Esfera - El Barrio**

Dentro de las dimensiones que se expresaron y los factores influyentes en la vida de los adolescentes, se encuentra representada una de ellas por *el barrio*. Se considera relevante desarrollar esta vertiente, pues éste es un espacio referente para los adolescentes sobre el cual ellos pudieron generar sentimiento de pertenencia e identificación con él.

Dentro de la indagación teórica, se han recabado distintas tesinas relacionadas al objetivo de investigación de este trabajo. Entre ellas se coincide con la idea de las autoras Ozuna, Yesica y Araya Pacheco, Liliana S., quienes expresan que “claramente el ser adolescente no se transita de la misma manera en un barrio del conurbano bonaerense que en un barrio privado como puede ser Nordelta. Es así, que al referirnos a los adolescentes nos situamos en el contexto donde transcurre la cotidianidad de los mismos” (Ozuna, Yesica y Araya Pacheco, Liliana S. TIF: “No somos peligrosos estamos en peligro. Los adolescentes y sus proyectos de vida”).

Las características que presenta el barrio donde viven los adolescentes entrevistados, es un factor más que hace al estado de vulnerabilidad que padecen. El espacio geográfico entra en el rango de *villa miseria*<sup>5</sup>, se compone por viviendas que en su mayoría carecen de una infraestructura segura: *mi casa es chiquita, antes era una casillita que se venía abajo y después con todo el esfuerzo de mi mamá pudo hacerla de material. Tampoco es ¡“la casa de material”!*. Como también privadas de servicios básicos de subsistencia (agua potable, drenaje, electricidad): *“este año se pudo poner gas natural, ¡gracias a Dios! Todavía se sigue pagando una deuda enorme pero...”*.

Existe una notable ausencia de instituciones estatales que aseguren el bienestar social para los vecinos o al menos que disminuyan la brecha entre las necesidades y los derechos de los cuales no pueden hacer uso. Esta situación es acompañada de condiciones

---

<sup>5</sup> Villa miseria, villa de emergencia o simplemente villa es el nombre que se le da en Argentina a los asentamientos informales caracterizados por una densa proliferación de viviendas precarias. Se puede consultar: Cravino, M. (2007). Las villas de la ciudad. Mercado e informalidad urbana. Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires.

laborales precarias y no formales a las que acceden sus habitantes por necesidades económicas.

El barrio se presenta para los entrevistados como “peligroso”. Aparece en la mayoría de los relatos la sensación de inseguridad legal y social que habita permanentemente en el territorio, manifiestan que *“están a las corridas, saltos todo...a veces a la noche no puedes dormir... salís a la esquina y están los transas, se cagan a tiros, se pelean”*. Si bien las expresiones surgen de testigos tácitos de escenas que hacen al delito, sus percepciones sobre la inseguridad están influenciadas por lo que Kessler hace llamar “pánico moral”, refiere a la representación mediática y el efecto desmesurado que causa en la población, en relación con lo que podría ser la objetividad de un hecho delictivo. Es así que el sentimiento de inseguridad surge de ideas promovidas mediáticamente que fluyen a estigmatizar lugares como los más peligrosos asociados a la exclusión, discriminación y abandono. El autor es uno de los investigadores que abocó su trabajo al análisis de la sensación de inseguridad; entendiéndola como un “entramado de representaciones, discursos, emociones y acciones” (Kessler, 2009:35).

Más allá de esta mirada negativa hacia el barrio, puede inferirse que han adquirido sentimiento de pertenencia hacia el territorio, reconociendo que *“es una mierda jajá... nada, no opino nada, pero me gusta porque están mis amigos”*. Esta dualidad de opiniones está presente en los testimonios, los adolescentes y familiares dan cuenta de lo negativo que enviste al barrio, pero a la vez el arraigo hacia él es notable porque allí están sus afectos, su cultura, su lugar; es así que el “barrio aparece (...) como realidad tangible y material y como parte del imaginario; como práctica y como representación, como valor cultural, identidad colectiva, especificidad espacial, polo de disyunción ideológica y sede social de las variadas relaciones y dinámicas” (Gravano, A, 2009: 43).

Siguiendo a Carballeda, se entiende que el desarrollo de la vida cotidiana en comunidad, “se construye a partir de imaginarios sociales, de representaciones, que generan diferentes impactos en la vida de los actores (...) representación se relaciona con un conjunto de conceptos, percepciones, significados y actitudes que los individuos de un grupo comparten en relación con ellos mismos y con los fenómenos del mundo que los circunda” (Carballeda 2002:96). En el relato de los adolescentes aparece el barrio como lugar referente para ellos y los otros: *“el barrio para mí es bueno, no sé, o por lo menos yo*

*nací acá entonces es como que conozco a todo el mundo desde bebe y a mí no me parece malo, aunque otros piensen que si (...) que es un barrio feo, de drogados, lleno de chorros. Pero yo creo que no es todo tan así, hay gente y hay gente”.*

En los dichos de la adolescente puede entreverse que la historia y cotidianeidad compartida con los vecinos, con la gente del barrio, forjan lazos significativos para los sujetos. Aun reconociendo diferencias, cuando dan opinión sobre sus vecinos, las críticas son positivas “cuando hay algún problema o algo siempre están, son buenos los vecinos siempre te ayudan” “Me llevo bien con mis vecinos”. La vida cotidiana implica relaciones informales de mutuo reconocimiento, intercambios y reciprocidades. Según Goffman esto se debe a que “cuando un individuo desempeña un papel, solicita implícitamente a sus observadores que tomen en serio la impresión promovida ante ellos. Se les pide que crean que el sujeto que ven posee en realidad los atributos que aparenta poseer, que la tarea que realiza tendrá las consecuencias que en forma implícita pretende y que, en general, las cosas son como aparentan ser” (Goffman. 1981:12). El autor hace llamar *fachada* a la dotación expresiva de la actuación que los sujetos ponen (intencional o inconscientemente) en juego para impresionar a aquellos con quienes interactúan o son observados.

Son variados los componentes que hacen al barrio, la infraestructura que adquiere y la vida en comunidad hace a la realidad vivida por los adolescentes. Pero otro de los componentes relevante que lo constituye y forja al desarrollo de la vida barrial a tenerse en cuenta en este trabajo de investigación, son las instituciones sociales<sup>6</sup>, instrumentos necesarios para la vida en comunidad y organización social.

### **Tercer Esfera: Instituciones sociales en el Entramado Social del Adolescente**

Se considera pertinente realizar un comentario sobre la tercer esfera y los indicadores seleccionados que se desarrollan a continuación para analizar en este apartado. Como se ha expresado al inicio de este capítulo, la distinción en tres esferas que plantea Margulis son ejes de análisis; específicamente la última de ellas la relaciona con el

---

<sup>6</sup> Instituciones sociales: Son los núcleos básicos de la organización social, comunes a todas las sociedades, cuya finalidad es resolver algunos de los problemas de la vida en sociedad. Las instituciones sociales de reconocimiento más general son: la familia, la escuela, la iglesia, la religión, el Estado, el sistema económico, el arte etc. (<http://diccionariodetrabajosocialcolombia.blogspot.com.ar/>)

“afuera”, la comunidad en general, acceso al mercado de bienes y servicios, obtención a un empleo, protección social, ejercicio de sus derechos de ciudadano.

Por este motivo educación y trabajo son dos elementos sociales que representan el afuera, siendo también dos de los Derechos Humanos que deben estar garantizados por el Estado para la sociedad. A estos, se suma el programa Envión, cual está en este sentido representando del Estado provincial, cumpliendo la función de socavar la problemática que tiñe la vida de los adolescentes: vulnerabilidad social.

Es así que estas tres instituciones sociales son las seleccionadas para representar “el afuera”, ese entramado social con el cual y en el cual los adolescentes desarrollan su cotidianeidad.

Se ha referido que existe cierta ausencia de instituciones gubernamentales en el territorio cotidiano de los adolescentes. La presencia de organismos que trabajan para el sostenimiento del orden social, la satisfacción de necesidades y la promoción en el ejercicio de derechos humanos, se abocan al requerimiento mínimo e indispensable para el desenvolvimiento de la vida cotidiana de los vecinos. Sobre esto se detallará a continuación, afinando la mirada sobre aquellas entidades que son parte de la vida de los adolescentes entrevistados.

Las instituciones en las cuales el adolescente pasa tiempo, desarrolla actividades, se educa, desarrolla un deporte, comparte con su grupo de pares y en muchos casos pasan gran cantidad de tiempo, tiñen de significación subjetiva cada acción realizada en torno a esta, más aun si logra crear un sentimiento de pertenencia hacia tal. Estos dispositivos institucionales de los que hace parte de su vida, le aportan elementos para construirse como sujeto ciudadano y a la construcción de sus proyectos de vida.

### **Programa de Inclusión social y educativa Envión**

Es un factor común en los adolescentes su participación en el programa Envión, institución identificada por los adolescentes y sus familias de manera positiva. El Envión tiene un espacio físico ubicado dentro del barrio disponible para sus actividades de lunes a viernes, con una carga horaria que va desde las 9:00 a 16:00 horas.

El desenvolvimiento de las actividades del programa queda a cargo de los adolescentes, quienes describen que hacen allí: *“hablamos de nosotras, dibujamos, jugamos a la pelota, tenemos murga, vengo al taller de chicas al frente”*. El desarrollo de actividades o el solo hecho de compartir tiempo y espacio con distintos actores que son parte de éste, hace que el Envi3n sea una instituci3n contenedora, no solo para los adolescentes sino tambi3n para las familias de ellos, quienes encuentran alguien con qui3n hablar o que los escuche. Uno de los referentes adultos plasma en sus dichos esta percepci3n *“es como tambi3n sacar un poco a los chicos de la calle porque...por lo menos los chicos que est3n ac3 tienen para desayunar, para almorzar y merendar, hay muchos que no tienen esa posibilidad”*, referenciando el espacio con un 3mbito de contenci3n y satisfacci3n de necesidades b3sicas.

Es as3 que el programa Envi3n se convirti3 en un espacio referente para los adolescentes, la familia y el barrio. El rol que cumple la instituci3n en el entramado social, las actividades que se emprender, la tarea diaria, los lazos establecidos, su simple presencia y aparici3n en la vida de los integrantes de la comunidad, lo posiciona como gu3a o modelos importantes a seguir. De forma consciente o inconsciente los referentes funcionan como modelos a tener en cuenta a la hora de tomar decisiones o acciones importantes; en un principio los adultos de la familia por ser el primer n3cleo con el cual interactuamos, luego los maestros de la escuela u otros adultos mayores con quien uno se vincula pueden asumir ese rol; o como en este caso, el programa Envi3n y otras instituciones sociales.

Las instituciones que integra la trama social que atraviesa la vida de los sujetos tratan de responder con lo encomendado para el orden social y es la interacci3n entre todas lo que hace que pueda llegar a lograrse el cumplimiento de los objetivos designados; *“la familia se constituye desde los par3metros socialmente imperantes, a la vez que es un factor de apoyo, sost3n, producci3n y reproducci3n de aquellos (“mandatos sociales”), conformando una instituci3n social con lazos profundos de interacci3n con otras instituciones sociales, como la escuela y la iglesia”* (Calveiro. 2005:28).

Sobre este aspecto se puede inferir que el espacio del Envi3n es un promotor del orden social en el barrio. El trabajo articulado con otras instituciones como la relaci3n directa con las familias del barrio, son dos de las dimensiones que hacen esta caracter3stica; adem3s del trabajo en la promoci3n de los Derechos Humanos, la accesibilidad a recursos

de necesidades básicas, la fomentación de ciudadanos responsables. De manera informal se ha conversado con uno de los referentes del espacio quien manifiesta que el trabajo interinstitucional es uno de los objetivos que se llevan a cabo a razón del mejoramiento barrial y la intervención en situaciones familiares específicas, *“hay familias con las que trabajamos todas las instituciones del barrio: la escuela, la salita...y en esos casos lo bueno es trabajar articuladamente, por la familia y por el barrio en general también”*.

## **La Escuela**

El objeto de estudio de esta investigación entra en el rango de los sujetos en edad escolar, por este motivo, a continuación se analiza la relación que los adolescentes tienen con los procesos de escolarización llevados a cabo y cuál es la función de la escuela en el entramado social.

Históricamente la *Escuela* es una de las instituciones sociales más antiguas y trascendental en la vida de todos los individuos, fundamentalmente para la formación y socialización de los sujetos. Más allá de tener en cuenta la edad que poseen los protagonistas de esta investigación, no se puede dejar de reconocerse que la escuela tiene asignada tareas específicas que hacen al funcionamiento de la sociedad; es trasmisora de valores, conocimientos y distintos patrones de comportamiento que influyen en la reproducción del orden y progreso personal y social.

Sobre esta perspectiva da su conocimiento Bruner, uno de los autores que desarrolla una mirada culturalista sobre la educación, reflexiona sobre la incidencia que tiene el medio social hacia las condiciones de desarrollo intelectual del sujeto, como la cultura da contenido al desarrollo humano. “El desarrollo es un proceso socialmente mediado, asistido, guiado en el que, en consecuencia, el papel de la educación y de los procesos educativos es crucial. La intervención educativa no es aquí un factor más de los que contribuyen a dar forma y contenido al desarrollo, ni es tampoco un elemento cuya incidencia fundamental sobre dicho proceso sea la de simplemente acelerar o identificar las adquisiciones que, de todas formas, han de ocurrir. La intervención educativa es el factor determinante de lo que ha de ser el curso evolutivo, su forma y contenido” (Bruner. 1998:14). Lo planteado por el psicólogo norteamericano debería ser uno de los pilares fundamentales de los docentes al momento de ejercer su profesión.

Es fundamental que pueda tenerse en cuenta los contextos en que se desarrollan su vida los adolescentes, conocer la realidad cotidiana, los aspectos culturales, las necesidades, las dificultades y potencialidades. Uno de los entrevistados brinda su experiencia en el CESAJ<sup>7</sup> (Centro Educativo Secundario para Adolescente y Jóvenes) *“voy al CESAJ. Es mejor, la tarea es más fácil, hablamos mas con los profesores, podemos contarles nuestros problemas...hasta la directora es mas buena! Jajaja!”*

El CESAJ es una de las propuestas de la Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires implementadas en el barrio que ha visibilizado el desfase educativo que encuentran los adolescentes de entre 15 y 18 años al querer retomar sus estudios, si se tiene en cuenta la correlación que debe existir entre la edad real y el año en curso que tendrían que transitar, estipulado por el sistema educativo. El mismo está dirigido a adolescentes que no hayan culminado la educación secundaria básica y brinda una modalidad de aprendizaje distinta a la convencional. Esta propuesta educativa es optada por varios participantes del programa Envión, debido a que su funcionamiento e implementación fue una iniciativa del espacio junto al acompañamiento de una de las escuelas de educación media del barrio. Uno de los referentes educativos del programa Envión, sobre una charla manifiesta que *“los pibes se sienten más cómodos en el CESAJ. Si bien funciona en la escuela, el programa tiene una propuesta diferentes...o los profesores tienen otra predisposición, toman más en cuenta la realidad del barrio, lo que les pasa y se preocupan”*.

Esta iniciativa escolar, no es un factor que se presente en todos los municipios, son escasos los CESAJ. Lo que prevalece y si está garantizado en todos los distritos, son escuela media que adoptan otra impronta educativa, por la cual, en muchos casos se genera el desfase, deserción, abandono escolar.

El modelo de institución escolar convencional que se presenta, a veces, nada tiene que ver con lo que los estudiantes necesitan. El adolescente naturalmente es transgresor, necesita construir un espacio con pertenencia, con producción, con respeto frente a lo que hace, con modelos con los cuales pueda identificarse que le permitan que se sienta seguro y también que le puedan poner un límite porque también lo necesitan. Por otro lado, el

---

<sup>7</sup> Centro Educativo Secundario para Adolescente y Jóvenes. Ley de Educación Provincial n°13688 - Resolución 5099/08. Ver [www.abc.gov.ar/lainstitucion/.../disposicion\\_equivalencias\\_cesaj.pdf](http://www.abc.gov.ar/lainstitucion/.../disposicion_equivalencias_cesaj.pdf)

docente del adolescente debe manejar sus propios códigos, para ser reconocidos, tarea muy difícil dado que los mismos profesores ven en jaque su rol, no dan respuesta a las necesidades de los adolescentes y esto es percibido por ellos: *“yo deje de ir a la escuela porque me aburría, arranque un par de veces pero cuando los profesores me dijeron que iba al pedo porque me llevaba la materia, ya fue!”*.

Dentro de las entrevistas realizadas, se ha buscado indagar sobre la trayectoria escolar de los adolescentes y cuál es su actual estado en relación a esta, sus testimonios dan cuenta que las situaciones son variadas, pero el factor común es el desfase escolar que existe en la mayoría las circunstancias. En algunos casos fue una situación problemática la que llevo a desencadenar el abandono temprano de la actividad escolar y tienen relación a la maternidad/paternidad temprana, inserción acelerada al mundo del trabajo; en otros no deseaban continuar sus estudios pero esto les implico asumir responsabilidades laborales o cuidado de hermanos menores y mantenimiento del hogar: *“deje la escuela y mi vieja me mando a cuidar a mis hermanos, los llevaba a la escuela y me quería matar”*.

Puede percibirse a través de los dichos de los entrevistados un cierto sentimiento de angustia y duelo por la decisión tomada. Aunque al mismo tiempo reconocen las dificultades que les genera continuar y sostener sus estudios aun estando insertos en ofertas educativas flexibles *“Por más que ahora hay FINES<sup>8</sup> y todo esto, yo tengo a una nena con menos de un año; no puedes irte cuatro horas al FINES y dejarla a tu nena de un año por más que sea dos veces por semana”*, se encuentran en una disyuntiva que los hace optar porque lo que en la actualidad son sus prioridades.

Dentro del grupo de adolescentes, están quienes reconocen la importancia de retomar y culminar los estudios secundarios para tener otras oportunidades, ya sean a nivel laboral y mas allá, a desafiar una formación profesional, *“por más que no me guste tengo que estudiar, sino me van a explotar en cualquier laburo y yo no quiero eso”*.

Se espera que las instituciones escolares funcionen como ámbito de igualdad y libertad, de participación, de respeto por el otro, en definitiva; *“no la fabricación de sujetos idénticos entre sí ni la producción de un sujeto sin fisuras a semejanzas de un ideal. La*

---

<sup>8</sup> FinES es un Plan de Finalización de Estudios Primarios y Secundarios de alcance nacional destinado a jóvenes y adultos que desean completar la escolaridad obligatoria. Brinda una modalidad de cursada cuatrimestral, con una carga horaria semanal de 9 horas aproximadamente divididas en dos jornadas. FinES consta de seis cuatrimestres, teniendo cada uno relación con los años de nivel secundario de la modalidad convencional. Ver <http://fines.educacion.gob.ar/plan-fines/>

educación es la acción que hace posible la subjetivación, (...) consiste en examinar una situación de imposibilidad contingente y en trabajar con todos los medios para transformarla” (Duschatzky y Corea. 2002:91), brindar un espacio en el que la ciudadanía se construya y se ponga en juego en cada una de las relaciones sociales que encara el adolescente.

## **El Trabajo**

Considerando la edad de los adolescentes entrevistados, el trabajo no debería de ser una variable a analizar en esta investigación. Sin embargo, es una realidad que no podemos obviar por la situación de vulnerabilidad social en la que desarrollan su cotidianeidad, la cual los obliga a insertarse tempranamente al mundo del trabajo. En la mayoría de los casos, debido a sus edades y el escaso nivel de formación alcanzado, tal inserción laboral se torna informal, precaria y hasta en circunstancias de extrema explotación

Se considera relevante traer en este apartado la *Ley Nacional n° 26.390* “que va contra el trabajo infantil y establece la edad mínima de admisión al empleo en 16 años y quedará prohibido el trabajo a menores de 16 años, la protección del trabajo adolescente regula entre otros, las condiciones de trabajo, la jornada de trabajo, el contrato de aprendizaje, etc. Como norma general, quienes estén habilitados por su edad a firmar contratos de trabajo, pero tengan menos de 18 años, deberán contar con la autorización de los padres, salvo que vivan en forma independiente”. Como se ha mencionado, no debería presentarse tal situación en los adolescentes pero las adversidades que encuentra en su vida los obliga en ocasiones a encarar una actividad laboral, como por ejemplo la llegada de un hijo, la decisión de adquirir independencia económica o la necesidad de ayudar económicamente a la familia de origen.

No solo afecta y desgasta las condiciones de vida actuales en su adolescencia el tener que encarar una actividad laboral prematura, sino que trae consecuencias negativas al desenvolvimiento de su futuro. Teniendo en cuenta que en la actualidad son obligatorios los tres primeros niveles que establece el sistema educativo (inicial, primario y secundaria), según la *Ley Nacional de Educación Nacional n° 26.206*; el abandono prematuro de los estudios, “afectaría la fuerza de trabajo futura del adolescente, baja sus posibilidades de acomodarse en un mejor trabajo formal y garantizar así un mejor ingreso económico; como

tiende a la reproducción de generación a generación de las grandes desigualdades sociales y económicas”<sup>9</sup>. En definitiva el abandono temprano y/o la deserción escolar planta bases para continuar con la marginación y exclusión social que en la actualidad padecen adolescentes en estado de vulnerabilidad social.

Como se mencionó anteriormente, se espera que durante la adolescencia comiencen a surgir intereses profesionales, o sea la elección de una carrera terciaria/universitaria que el adolescente (una vez egresado del nivel secundario) comenzará a emprender para su formación futura. No en todos los casos suele ocurrir esto y cada vez son más los adolescentes que tienen que apresurar el inicio de su actividad laboral. “El medio sociocultural en que el joven se desenvuelve es el que imprime un sello particular a la problemática adolescente. Jóvenes de medios económicos y culturalmente más bajos, pueden verse urgidos por otros problemas” (Reca 1979:49), y es así que actualmente el trabajo a ha pasado a superponer o incluso a desplazar a la actividad escolar en la temprana adolescencia, dando cuenta de esto uno de los entrevistados *“por más que yo trabajaba y estudiaba, porque la que siempre me mantuve fui yo, desde los 15 años”*.

La inserción al mundo del trabajo no en todos los casos se realiza por decisión propia del adolescente, en ocasiones es desde el propio ceno familiar que se induce a emprender tal responsabilidad. Para algunos *“conseguir un trabajo”* es una condición impuesta por el grupo familiar para dejar los estudios primarios o secundarios. Uno de los adolescentes cuenta su experiencia al decidir dejar la escuela luego de que había perdido su interés, resaltando la reacción de su familia: *“me cagaron a pedo...y me tuve que poner a trabajar”*, siendo ésta la otra opción que le brindaban.

Se vislumbran otros mecanismos de instigación por parte de la familia de manera implícita. En uno de los relatos al indagar sobre la situación laboral de los integrantes de la familia, uno de los adolescentes expresa *“Mi papa trabaja en Carrefour de repositor, mi hermano también ahí de limpieza, ya hablaron con el encargado para que entre a trabajar ahí con ellos”*. Si bien no se manifiesta directamente, ante el desfasaje y repitencias del adolescente en el ámbito escolar, la propuesta de compartir el espacio laboral con integrantes de su familia es tentadora para ellos. A esto se suma con gran ponderación el

---

<sup>9</sup> Ley Nacional de Educación Nacional n° 26.206 en Psicología de la Educación para padres y profesores, definición de deserción escolar. Recuperado en febrero 2008. [www.pscopedagogia.com](http://www.pscopedagogia.com)

aval familiar para abandonar los estudios y afrontar un trabajo; ya que se considera un fracaso personal del adolescente y no una falencia del sistema educativo la deserción.

El presente capítulo tuvo como objetivo acercarnos a la realidad en que los adolescentes desarrollan su vida cotidiana y como es transitada ésta. A través del análisis de dimensiones sociales, culturales, laborales, educativas, familiares; se busco conocer las condiciones que hacen al estado de vulnerabilidad social que tienen que sobrellevar.

El fin de investigar las condiciones de vida de los adolescentes en estado de vulnerabilidad social es poder vislumbrar la influencia que tienen estos aspectos en sus proyectos a futuro y las perspectivas que tienen para alcanzarlos. Es durante el próximo capítulo que se trabajará específicamente sobre los mismos, teniendo en cuenta lo expuesto hasta el momento.

## CAPÍTULO III

### PROYECTO DE VIDA

Durante las páginas anteriores, se han sondeado las características que enviste a la adolescencia. En primera instancia se conceptualizo a la adolescencia de manera general partiendo de construcciones teóricas de otras disciplinas para luego enfocar el análisis en la adolescencia que convoca esta investigación, residente de un barrio marginal, dentro de una población desprovista de algunas garantías por parte del Estado y bajo un constante estado de vulnerabilidad social. El análisis se ha detenido en esta población persiguiendo conocer cuáles son las perspectivas de vida que visualizan los adolescentes teniendo en cuenta las condiciones de vida en las que desarrollan su cotidianidad.

Teniendo en cuenta el recorrido analítico realizado hasta el momento, el presente y último capítulo tienen por objetivo acercarnos a los proyectos de vida de los adolescentes a nivel personal, pero también cuales son las expectativas de los otros (familia-sociedad) que influyen en estos.

#### *Visión a futuro de la Adolescencia*

Respondiendo al último de los objetivos de esta investigación relacionado al futuro de los adolescentes, se considera pertinente saber a qué se refiere cuando se habla de *proyectos de vida* y cuál es la noción que se tiene al hablar de *expectativas a futuro*. Siguiendo a las autoras Araya Pacheco y Ozuna, “cuando hablamos de intención de futuro nos referimos a aquellos deseos a largo plazo, esos sentimientos imaginarios pero desde el plano de lo ideal (...) Para que estas intenciones se transformen en un proyecto de vida en sí, el sujeto debe atravesar un proceso donde deberá integrar lo afectivo y lo cognitivo. Es decir, tener la capacidad de reconocerse a sí mismo en relación a los otros, ser críticamente consciente de sus elecciones y reconocer la realidad que lo circunda racionalizando el contexto, capaz de facilitar u obstaculizar sus metas, y disponiendo de estrategias para sortear esos posibles obstáculos” (Araya Pacheco y Ozuna. 2013:29).

Se deduce que al momento de plantearse expectativas a futuro, el adolescente está obligado a planificar estrategias y programar una secuenciación de acciones que lo guiaran

a alcanzar lo que desee, asumiendo el trabajo de precisar sus visiones considerando el panorama de su realidad para optimizar recursos o debilitar obstáculos, basado en una idea clara, definida y firme de lo que querrá alcanzar o llegar a ser.

En la perspectiva a futuro que encara el adolescente, no solo influye la dimensión empírica (lo concreto, lo visible) sino que también la dimensión afectiva tiene mucho que ver. La estructura psicoemocional que fue gestando el adolescente durante el transcurso de sus años de vida (concerniente a la construcción de su identidad, relación con los otros, sistema de valores y convicciones, sentimientos de pertenencia), deben de considerarse para poder entender las razones del camino seleccionado hacia la conquista de su ideal.

Desde esta perspectiva, se reconoce que durante la etapa de la adolescencia el sujeto emprende una importante transformación, comienza a construir su propia mirada hacia el mundo y cada parte de este, avivándola de manera autónoma. Es reiterativo en las respuestas de los adolescentes frases como “*Yo creo que*” “*Para mí es bueno*” “*Porque no quiero*”, preámbulos con los que señalan autonomía sobre la idea que van a expresar y con la cual demuestran su postura hacia el tema. El generar una cierta autonomía de pensamientos y creencias, una visión propia hacia lo que lo rodea: la escuela, la familia, el valor de la vida, los amigos; todo su entorno comienza a tomar otra dimensión que los hace percibir de un modo lejano la infancia y tener voz propia, hacer críticas a su realidad que ellos mismos declaran querer cambiar “*no quiero que mis hijos vivan lo que viví yo*”.

Las dimensiones sobre las cuales los adolescentes realizan su propia mirada, influyen a la vez sobre esta, entrando así en un círculo dialéctico de condicionamientos. Siguiendo a Inés Pardo Barrios, se entiende que “la dimensión humana se analiza en la actualidad bajo tres caras: sentir, pensar, actuar, cada una de las cuales se deja influenciar por aspectos sociales, culturales, educativos, laborales, familiares, afectivos y físicos” (Pardo Barrios, 1999). Como bien dice la autora, estos factores son condicionantes de la vida humana, tanto en el presente como en el futuro, responden de manera particular a las características personales de cada adolescente siendo pilares también importantes para concretar su proyecto de vida. Por lo tanto existe una relación recíproca entre todas las dimensiones que atraviesan la vida del adolescente, son condicionantes y condicionadas.

El esfuerzo por lograr la inserción en la cultura, pautas de trabajo, elección sexual y la noción de “*quién soy yo*” (de ser una individualidad) significa la declinación de la primer

etapa y el comienzo de la adolescencia tardía previa a la adultez. La posibilidad de iniciar una actividad laboral definida y/o el ingreso a la universidad, el establecimiento de una relación sentimental sólida, indica que el adolescente ya ha logrado la suficiente coherencia en su organización yoica como para desarrollar esas aptitudes. Desde este lugar cada adolescente comienza a concebir su futuro, se plantea sus propias metas, planifica proyectos a ser concretados en el mundo adulto.

Hasta el momento se ha tratado de dar una representación de los elementos que influyen en la concepción de los proyectos de vida que los adolescentes se proponen. Como se ha dicho anteriormente las distintas dimensiones que hacen a la vida del adolescente son generadoras y resultado de sus perspectivas a futuro.

Como en el capítulo anterior se han analizado las distintas esferas que influyen en la realidad de los adolescentes, considerándolas a estas condicionantes directos de su vida y cotidianidad, se continuara con esa lógica de análisis ya que también han sido variables que surgieron de los relatos adolescentes ante preguntas relacionadas a sus proyectos de vida, su visión a futuro cercano y lejano.

Son tres las dimensiones que se analizan a continuación, reiteradas consecuentemente en las respuestas de los adolescentes *familia, trabajo y educación*.

### **Perspectivas de Educación**

Como hemos mencionado, el objeto de estudio de esta investigación se encuentra dentro del rango etario de los sujetos que deberían estar escolarizados, pero las adversidades que atraviesa la vida de los adolescentes en estado de vulnerabilidad y la diversidad de situaciones familiares y económicas, hacen que esto no pueda concretarse de manera efectiva dándose pluralidades en la relación que la adolescencia establece con la escolaridad.

Las situaciones con las que deben enfrentarse interfieren en el rango de sus prioridades, otras preocupaciones y responsabilidades le demandan tiempo y atención que deberían dedicar al estudio: *“yo quede en 6to año, en el último, y no lo puedo terminar porque tengo a mi nena. ¿Donde voy a dejar a la nena? Entonces yo creo que eso también como algo que se te opone”*.

Las dificultades con las que se topan en muchos casos les sesgan las perspectivas a futuro en torno a una formación en el nivel superior, pero en otros casos es el mismo sistema escolar el que entúrbiese las expectativas de los adolescentes para continuar estudiando. Como hemos visto en el capítulo anterior (apartado que analiza la situación escolar de los adolescentes) las experiencias que han tenido en el ámbito escolar no fueron incentivadoras para continuar estudiando, al punto de haber abandonado los estudios.

La escolarización no se presenta entre los relatos como un deseo personal, pero sí es reconocida como uno de los pasos que deben transitar para alcanzar sus proyectos laborales. Si bien no lo hacen de manera consciente, esto se refleja en lo expresado por uno de los adolescente, quién entiende que la conquista de objetivos personales dependen de uno mismo y el logro progresivo de distintas metas lo llevarán a éste: *“me gustaría tener un buen trabajo, pero en todos lados te piden secundario terminado, así que voy a tener que hacerlo primero”*.

En el discurso de los protagonistas el deseo de culminar el nivel secundario se relaciona a *“conseguir un buen laburo”*. La preocupación por terminar sus estudios se desprende de las ganas de conseguir un trabajo honrado, reconociendo que si no llegan al título secundario se confieren al desarrollo de una actividad laboral en condiciones precarias, informales y con baja retribución monetaria.

Es positivo el reconocimiento e interés de los adolescentes de terminar los estudios secundarios para perseguir un objetivo (como es en este caso laboral), pero debemos reconocer que el título secundario ya no es garante de un buen empleo como lo era en otra época. *“La educación secundaria en los distintos momentos históricos se ha caracterizado, sin lugar a dudas, por la capacidad para favorecer los procesos de movilidad social ascendente entre quienes egresaban de ella”* (Germani G. 1963). (...) Este proceso de deterioro de la escuela como promotora de movilidad social se ha incrementado en las últimas décadas, tanto que actualmente *“la escuela media se ha vuelto necesaria para el acceso a trabajos dignos, pero a la vez insuficiente frente a las restricciones del mercado de trabajo”* (Filmus D. 1993)” (Favier Dubois M. 2010:87 y 88)

En la actualidad tienen un papel importante otras herramientas de conocimiento. Existen distintas y nuevas capacitaciones en oficios que forman parte de la oferta educativa para los adolescentes y son tentadoras a la hora de programar sus proyectos a futuro. Así lo

manifiesta uno de los adolescentes quién ante la misma pregunta expresa que le gustaría formarse en “*cosas para aprender...electricidad, gasista*”, cursos que no tienen como requisito terminar el nivel secundario, no requieren de extensas jornadas de estudio, se promocionan a través de resultados rápidos en la adquisición de empleo y certificación instantánea de la formación, ajustándose de mejor manera a la realidad social y económica de los adolescentes.

Así como el título secundario no es garantía efectiva de un buen trabajo, la formación básica en este tipo de oficios tampoco asegura el desenvolvimiento de un empleo formal ni una buena retribución económica. La otra cara de este tipo de actividades técnico laborales es acceder a trabajos poco calificados por tener un bajo nivel de formación, o bien en el caso de aspirar a ser un trabajador independiente correr riesgos de los altibajos que se desprenden de un emprendimiento personal.

En otro de los casos es desde el mismo discurso que se perciben ciertos mecanismos de boicot hacia sus aptitudes y capacidades para la formación profesional, “*quisiera estudiar para policía, pero no creo que entre...no me da!*”. Los prejuicios e imaginarios sociales quedan internalizados en los sujetos de tal manera que cancelan el deseo de los adolescentes de afrontar una carrera sin siquiera haber hecho el intento.

Es así que la naturalización de condiciones de vida en las que desarrollan su cotidianidad los adolescentes como también los preámbulos sociales reproducidos muchas veces desde su entorno más próximo, hacen que las construcciones de subjetividad enraizadas en ellos produzcan perspectivas a futuro truncas, sin registrar que “las crisis sociales, la devaluación, la desocupación, la violencia, la imposibilidad de imaginarse un futuro, de armar un proyecto, influyen en la construcción de la subjetividad, ya que quien intenta armarse como sujeto se encuentra en un ámbito de intercambio, localizado en un espacio-tiempo donde construye un mundo y a la vez es construido por él” (Pereyra A. 2010:178)

### **Perspectivas de Trabajo**

Es durante la etapa evolutiva de la adolescencia que los sujetos comienza a forjar su autonomía y desestimar entre sus preferencias qué desean para su vida laboral en el futuro. Una de las adolescentes refiere que uno de sus proyectos es ser “*profesora de gimnasia o*

*maestra jardinera*”, quien enseguida argumenta su respuesta expresando que es “*porque me gustan los deportes y porque me gustan los nenitos*”.

Esta percepción corresponde al campo de acción ideal de su proyección a futuro, el cual “plantea la visión de un desarrollo personal mediante la realización de una carrera a través de un conjunto de saberes y experiencias considerados como un proyecto a futuro” (Informe sobre desarrollo humano en la Provincia de Buenos Aires, 2004-2005). Este campo concierne al modelo deseado, a las ambiciones, las expectativas y las aspiraciones con las que cuentan los adolescentes. Desde otro ángulo, el campo real refiere a la percepción que tienen los sujetos del contexto socio-económico, de las tendencias del mercado laboral y de su inserción laboral concreta.

El trabajo comienza a ser una de las visiones a futuro que los adolescentes generan en torno a la vida adulta que se les aproxima y es una dimensión que adquiere relevancia en sus expectativas a futuro. Como se ha visto en el apartado anterior, el trabajo toma una gran impronta en las perspectivas de futuro de los adolescente y la adquisición de un “*buen trabajo*” es el objetivo principal que surgió del relato de todos los entrevistados cuando se les pregunto cómo les gustaría verse dentro de 5 años; todos deseaban verse “*trabajando*”.

Como bien lo expresan las autoras Araya Pacheco y Ozuna “el trabajo en otro momento socio-histórico para varias generaciones representaba el organizador de la vida, asociado a un mundo de valores donde los esfuerzos eran compensados con un trabajo digno, la realización personal y la movilidad social”. Aunque en la actualidad nadie puede garantizar la obtención de un empleo digno y que este conlleve un impulso para objetivos personales, parece ser aun, un organizador social para los adolescentes importante que cobra significación en el ámbito privado y público.

El desenvolvimiento de una actividad laboral demanda cierta estructura en la cotidianeidad de los adolescentes, concierta horarios, momentos, espacios, pero además ofrece efectos que suponen el pase a un escalón social que reconocen como positivo y los diferenciará de “*los vagos que están en la esquina sin un futuro*”.

El trabajo continúa siendo un pilar fundamental, es una de las esferas en su vida investida de significación positiva, debido a que para ellos no importa las condiciones laborales en las que se encuentren, lo que importa es estar trabajando: “*en la ferretería atiando, bajo bolsas, cargo arena, me tienen de acá para allá por 100 mangos, pero bueno,*

*jaja!...Es trabajo*”, no obstante manifiestan al mismo tiempo que uno de sus objetivos es culminar el nivel secundario para conseguir un buen trabajo.

Con respecto a esto último, es necesario señalar que las condiciones en los contextos de precariedad e informalidad laboral en que se encuentran aquellos adolescentes empleados dada la situación de necesidad que los atraviesa, no son registradas como injustas por ellos. Sus derechos laborales no son reclamados, a veces por temor a perder el único sostén económico o por desconocimiento. De este modo siguen reproduciéndose condiciones laborales precarias, algunas que rozan signos de explotación, pero más allá de eso, para los adolescentes sigue siendo dignificante el hecho de estar ocupado en un trabajo.

La rutina laboral no ha llegado a todos los adolescentes entrevistados pero si es un proyecto que todos quieren concretar en el futuro. En los casos en que es una nueva experiencia se percibe cierto temor sobre lo que deberán enfrentarse, emociones naturales ante nuevos desafíos; pero en estas emociones juega un papel importante los prejuicios sociales con los lidian cada día por pertenecer a un barrio marginal, vestirse con ropa deportiva o tener que terminar la secundaria en una modalidad educativa no convencional. La respuesta sobre como buscarían trabajo marca esta aprensión: *“cuando vaya a buscar trabajo no sé si poner que termine la secundaria tarde, me voy a tener que vestir bien...”*. Cada campo, sostiene Bourdieu, tiene sus formas, sus modos de comportamiento, sus códigos, su conjunto de reglas. El campo de lo laboral, es uno de esos campos y presenta sus reglas, formas, vocabularios y protocolos de comportamiento en el cual los adolescentes desean comenzar a desenvolverse y por lo tanto tendrán que examinar sus características para sobrevivir allí.

### **Perspectivas de Familia**

La familia es una de las esferas más importantes (sino es la *más* importante) que atraviesa a todas las dimensiones del sujeto (sociales, económicas, culturales, hasta biológicas) debido al impacto directo y continuo que tiene en la vida de los integrantes que la componen. Lo que le contaron, lo que saben y lo que ha vivido cada adolescente en relación a su familia es absorbido por ellos como una fuente importante de experiencia para poder adentrarse en la adultez, *“formar su propia familia”* y ser el referente de la misma.

Hay cierto mito que transita en la sociedad que refiere una tendencia de los sujetos a “repetir historias familiares”. Se entiende que los individuos inconscientemente (o a veces no) reproducen aspectos y características de su familia de origen al momento de formar su propia familia; como por ejemplo la edad del inicio maternal o paternal, la cantidad de hijos, la asunción de roles familiares, los tiempos familiares en la cotidianidad, entre otros.

La disciplina psicoanalítica que estudia los vínculos de las parejas y la familia, este tipo de fenómeno lo denominan “repetición transgeneracional (Losso, 1990), en cuanto repetición de fenómenos relacionados con situaciones traumáticas que no pudieron ser elaboradas por las generaciones anteriores, repetición en la que está comprometido más de un sujeto. Aclaremos que, cuando hablamos de repetición, nos referimos a una “cuasi-repetición”. Sabemos que en realidad nada se repite del todo, ya que no puede coagularse el tiempo” (Kleiman. 2009:180). Una de las referentes adultas puede dar cuenta de esto al compartir la experiencia de su iniciación maternal y la de su hija: *“mira, mi vieja me tuvo a los 16, yo quede embarazada a los 15 y ahora con 32 años ya soy abuela, saca la cuenta...”*.

La reproducción de características familiares es una condición que se hace presente en algún momento de la historia de cada sujeto, como tales vivimos en sociedad y en comunidad con los otros, naturalizando situaciones que se aprenden desde niños: modos de comportamiento, distinción de roles que habría de encarar en el futuro cuando se es adulto, modelos de vida. Desde esta concepción se consideran dichos Bourdieu al desarrollarse sobre Habitus entendido como “un sistema de disposiciones, esquema de percepciones, de apreciación y acción”. Por medio del Habitus los hombres aprenden a reconocer y hacer “naturales” sus posicionamientos en el mundo social, operando como orientador y organizador de las prácticas cotidianas de los agentes (Bourdieu P. y Wacquant L. 1995).

Si bien la tendencia a “repetir historias” está latente, este mecanismo se da de forma automática. Desde el ángulo de lo consiente y manifiesto en el relato de los adolescentes, el registro es no querer repetir sus historias familiares; expresan que desean buscar *“que sea una familia normal...bien lejos de acá del barrio. Porque no quiero que mis hijos vivan lo que viví yo...que siempre se agarren a los tiros, que mi papa se agarre a las piñas, todo eso”*.

Esta manifestación de deseo por parte de los adolescentes de tomar un rumbo diferente al de su familia de origen, se relaciona a la actitud *resiliente* que los sujetos adoptan para abatir las adversidad que se interponen en el desarrollo de la vida. La resiliencia es la capacidad de los sujetos para sobreponerse a períodos de dolor emocional y situaciones adversas. Cirulnik Boris en “La maravilla del dolor” trabaja sobre “el poder de las personas para sobreponerse a la adversidad y producir la metamorfosis de los infortunios en bienestar, tal como lo demuestran multitud de casos de adultos sanos que en su infancia han padecido maltratos, pérdidas o abandonos” (Cirulnik 2001).

El concepto de resiliencia asimila las expresiones de los adolescentes, que a pesar de las adversidades que debieron y tienen que superar en la corta trayectoria de su vida, desea poder cambiarla.

Este modo de encarar sus proyectos de vida en relación a la familia, queda plasmado también en la composición que desean para sí, *“dos hijos, mas no quiero tener”*. Como hemos visto en el capítulo anterior la composición de la familia de origen de los adolescentes es numerosa y en alguno de los casos no desean continuar con este modelo de prolongación familiar, sin dar un motivo específico *“Dos, una nena y un nene...mas no me gusta”*. Se percibe en ellos ya la fantasía de tener hijos, el sexo que tendrían y hasta la cantidad que desean tener.

La independencia del grupo familiar de origen también es parte de las perspectivas a futuro que se plantean los adolescentes. El hecho de constituir una pareja y tener hijos, no es la única manera de formar una familia; la independencia de sus padres representa para ellos la composición de un nuevo actor familiar en su vida, de la cual son los protagonistas *“quiero hacer mi propia familia, vivir sola porque ya en unos años no da vivir con mi mama y mi papa”*.

Puede distinguirse desde los distintos relatos adolescentes sus deseos de formar una familia propia, pero a la vez dando cuenta que se encuentran entre la cultura juvenil y la cultura adulta; encontrándose sobre el dilema de discernir entre las responsabilidades que comprende llegar a sus deseos y gozar de las irresponsabilidades que cede la etapa adolescente.

### **Expectativas a futuro “PARA” la Adolescencia**

Como se ha visto en capítulos anteriores, la sociedad tiende a encasillas a los sujetos en determinadas categorías sociales por compartir características con un grupo de personas que presentan los mismos modos, “establece medios para categorizar a las personas, el intercambio social rutinario en medios pre-establecidos nos permite tratar con “otros” previstos sin necesidad de dedicarles una atención o reflexión especial. Al encontrarnos con un extraño las primeras apariencias nos permiten prever en que categoría se halla y cuáles son sus atributos: su identidad social” (Erving Goffman. 2001:11).

La identidad social que es adjudicada a las personas sin considerar las individualidades que hacen al sujeto, es designada a través de rasgos y características sociales, pero también acompañada de responsabilidades y roles que esperan se cumplan por tal condición y en base a expectativas ajenas. Particularmente a la adolescencia tiene diseñada *expectativas para su futuro*. Citando a Gogna “Cada sociedad segmenta, clasifica y organiza el ciclo de la vida social en edades de manera diferente, ya que la clasificación es en función del modo de producción y de las estrategias de reproducción de los grupos sociales” (Gogna. 2005). En torno a cada una de estas edades “*sociales*” se construye un sistema de prácticas y representaciones que involucra roles, expectativas, experiencias y actividades adecuadas.

Es así que proyectos de vida en la adolescencia, no solo se constituyen desde el propio sujeto; la sociedad, la familia y los adultos que interactúan con él también construyen expectativas para su futuro.

Sobre esta noción, se considera interesante tomar como referencia las construcciones de expectativas *PARA* la adolescencia que de manera directa o indirecta, influyen en los proyectos de vida que confecciona cada adolescente. Se tomara en cuenta dos actores preponderantes en este aspecto: la familia y la sociedad.

### **Influencias familiares para la adolescencia**

La familia y adultos que comparten la cotidianeidad con los adolescentes, además de tener un rol referente en la trayectoria de su vida y específicamente en los primeros años infundiendo valores, normas, cultura, son también promotores de los proyectos de vida que

encarán. De manera directa o indirecta los adultos inculcan en el inconsciente de los adolescentes las expectativas a futuro que tienen para ellos: *“a mí me gustaría que sea alguien en esta vida”*. Si bien en este caso el *ser alguien* deja abierto un abanico de posibilidades para que la elección esté a cargo del adolescente, en otros casos el mandato es directo sin dejar margen a los deseos de la otra persona *“quiero que sea enfermera”*.

Desde niños, los sujetos comienzan a incorporar de manera inconsciente mandatos que se generan desde el seno familiar y provocan en ellos condicionamientos en sus andares. *“La familia tiene un gran impacto en la subjetividad del niño, logrando destacarse la patología de los padres, la transmisión transgeneracional de cierto tipo de “mandatos”, la más de las veces inconscientes, y los procesos identificatorios, logrando así, crear el marco necesario para la repetición de sucesos”* (Gallardo Mayra<sup>10</sup>).

El deseo familiar tiene un mecanismo estructurante en los proyectos de vida de los adolescentes, es transmitido a ellos desde el mismo discurso brindando condicionamientos en la visión para su futuro *“yo no pude terminar la primaria y no quiero lo mismo para mi hijo. Que estudie y tenga una profesión y no esté fregando pisos como yo”*. Ocurre que los deseos del adolescente no sólo son gobernados por su inconsciente, sino también por el inconsciente de los otros. En este caso los otros son su familia con quienes realiza un contrato narcisista, en dichos de Freud (1914). Inconscientemente el adolescente concibe un lugar y un sentido en las cadenas generacionales a las que pertenece, asumiendo responsabilidades que den satisfacción a las necesidades de su familia de origen.

Las exigencias sociales y las aspiraciones personales de los adultos no toman dimensión de la realidad que hoy trasciende a los adolescentes. Generan expectativas en ellos y tienden a obstinarse en que actúen según una escala de valores de otras épocas, a espaldas de la novedad histórico-social y la nueva cultura, persiguiendo objetivos propios del mundo adulto.

En otras circunstancias, es desde la propia situación de vulnerabilidad que atraviesa la familia que frustran las perspectivas a futuro que tienen los adolescentes, *“tuve que decirle que deje la escuela para que cuide a los más chicos y salir a trabajar yo”*. Las necesidades que se presentan a la familia en general son factores que influyen en la proyección a futuro y para responder a estas, se delegan o postergan los deseos personales.

---

<sup>10</sup> Gallardo Mayra. Psicoanalista. [http://www.gallardopsicoanalisis.com/articulos\\_la\\_familia.php](http://www.gallardopsicoanalisis.com/articulos_la_familia.php)

El acompañamiento de la familia y los adultos con que comparte la cotidianeidad el adolescente es fundamental en el camino a transitar hacia su futuro, tiene gran preeminencia el sostén que brindan los diferentes vínculos significativos para orientar de manera más ordenada las diferentes dimensiones de los proyectos de vida.

### **Influencias sociales para la adolescencia**

Los adolescentes, protagonistas de esta investigación, son parte de la población concebida como grupo estratégico a razón de sus debilidades, riesgos, fortalezas y potencialidades. El adolescente en la actualidad es reconocido “como actor estratégico para el desarrollo colectivo (...) reconoce su valor por la flexibilidad y apertura de los cambios, como expresión clave de la sociedad y la cultura global, con capacidades y derechos para intervenir protagónicamente en su presente, construir democrática y participativamente su calidad de vida y aportar al desarrollo social” (Krauskopf D. 1999).

Desde esta mirada se ponen en marcha distintos mecanismos para estructurar, manipular, incentivar, motivar la adolescencia y es así que los condicionamientos en las perspectivas a futuro de los adolescentes no provienen solo de la familia y adultos con los que comparten su cotidianeidad, la sociedad también se encarga de confeccionarles modelos de vida.

“Históricamente existió un estereotipo unilineal de proyecto de vida de un sujeto. Este estereotipo se encontraba organizado en etapas consecutivas, que marcaban una cierta elección ordenada y sostenida desde un deber ser, terminar la escuela media, estudiar una carrera u oficio, conseguir un empleo, casarse, tener hijos, comprar la casa, etc. (...) En la época del post neoliberalismo, donde la crisis estructural ha dejado consecuencias en todos los aspectos de la vida de los sujetos, ese estereotipo ha quedado un poco atrás” (Araya Pacheco y Ozuna 2013:38), y las condiciones en que ha quedado la sociedad por las consecuencias de las distintas crisis padecidas, omite las posibilidades de los adolescentes de llevar adelante el modelo unilineal de vida propuesto.

Dada las crisis económicas, políticas y la percepción que hoy se tiene de la adolescencia, el presente contexto social pretende para esta franja etaria un rol diferente. Políticas públicas, amplia convocatoria a la participación social, promoción de sus derechos y consideración latente de la voz juvenil, son algunos de los mecanismos del Estado y la

sociedad en general que forjan condicionamientos y/o estimulación en las perspectivas a futuro para los adolescentes.

El discurso social ha cambiado la perspectiva, pero no ha dejado de expresar bajo distintos disfraces, expectativas a futuro para la adolescencia. De la misma manera que los relacionan con estigmas sociales con determinadas características, le son designados “misiones sociales”. Es común escuchar en una conversación informal entre vecinos, en un discurso político o al leer un artículo periodístico, como de manera directa o indirecta son designadas a los adolescentes la tan difícil responsabilidad de un mundo mejor: “*en sus manos está el futuro*”, “*apuesto a las nuevas generaciones*”, “*necesitamos más gente jóvenes, para cambiar la sociedad*”.

El discurso social escoge responsabilidades para los adolescentes que los obliga a repensar sus situaciones, a replantearse sus proyectos de vida y hasta en ocasiones encarar circunstancias para las cuales no se está preparado por la corta edad en la que se encuentran, la poca formación adquirida o las condiciones en que deben desarrollar sus vidas.

Los mandatos sociales que se les designan a los adolescentes se basan en una imagen globalizada, unitaria y despojada de matices diferenciadores. Desde esta perspectiva la adolescencia se registra por la edad, un dato biológico socialmente manipulado y manipulable, el hecho de hablar de los jóvenes como unidad social, como de un grupo constituido dotado de intereses comunes y referir intereses a una edad definida biológicamente, ya se constituye como una manipulación evidente.

Los estereotipos, ideales, expectativas y demás aspectos que atañen a los proyectos de vida que se diseñan *para la Adolescencia*; no pueden configurarse como un mandato social para los adolescentes de sectores vulnerados, por la propia realidad que los atraviesa. La propuesta debería partir de lo que Tiramonti denomina “fragmentación de los marcos normativos y del conjunto de valores y creencias que conforman el sustrato cultural-ideológico con que una sociedad integra y socializa a las nuevas generaciones” (Tiramonti G. 2003).

La intención de este tercer y último capítulo fue vislumbrar los proyectos a futuro que tienen los adolescentes en relación a su formación educativa, aspiraciones laborales y

construcción de su propio grupo familiar; sin olvidar que los mismos están condicionados por el estado de vulnerabilidad que padecen en todos los aspectos que hacen a su realidad vivencial. Así mismo se analizó las expectativas que la familia y la sociedad generan para la adolescencia, siendo estas de manera directa o indirecta condicionamientos en los proyectos que construyen de los adolescentes.

A modo de cierre a continuación se brindarán las conclusiones a las que se ha llegado a través del análisis de las distintas dimensiones en la vida de los adolescentes y cómo influyen éstas en la construcción de sus proyectos de vida. Las mismas tienen por objetivo aportar reflexiones que sean de utilidad a la intervención del Trabajo Social con este tipo de poblaciones.

## CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo del presente trabajo de investigación se ha buscado conocer *cómo influye el contexto socio-cultural, educativo y familiar de los adolescentes de entre 15 a 17 años en la construcción de sus proyectos de vida*. Para llegar a tal objetivo se organizó el análisis en tres capítulos, los cuales tuvieron una relación y secuenciación lógica a través de un recorrido analítico que fue desde la caracterización de la etapa evolutiva de la adolescencia en general hacia el adolescente en forma singularidad.

Por medio de las entrevistas realizadas, recordando lo perceptible en los encuentros con los adolescentes, la indagación teórica y entrecruzamiento con los testimonios de los protagonistas de esta investigación, se ha llegado a distintas conclusiones que tienen como objetivo aportar a la disciplina del Trabajo Social, específicamente brindar reflexiones que sean de utilidad para futuras intervenciones profesionales sobre poblaciones con estas características.

Si bien se ha expresado el porqué realizar una breve reseña histórica de las últimas cuatro décadas en el primer capítulo, se considera importante volver a hacerlo en esta instancia. La finalidad del recorrido histórico social es dar cuenta que la realidad que hoy viven los adolescentes en estado de vulnerabilidad social tiene sus consecuencias en el pasado y se reconoce como trascendental dar cuenta de ello para no caer en construcciones vacías de la historia que nos hacen parte.

A través de los relatos y el entrecruzamiento con material teórico sobre la materia, se ha llegado a entender que los contextos socio-culturales y recursos (materiales, económicos, culturales) con los que cuenta cada adolescente son cimientos que utiliza para construir su proyecto a futuro. Particularmente la población con la que se ha trabajado lleva historias de vida subsumidas en estado de vulnerabilidad social y esto ha reducido las perspectivas a futuro que los adolescentes se proponen, debido a los emergentes con los que deben lidiar y dar respuestas. Maternidad y paternidad adolescente, dificultades económicas, decadentes experiencias escolares, sumisión de responsabilidades familiares, entre otros; son factores que hacen a su realidad y los lleva a cambiar planes que desean para su futuro, a veces por decisión, otra elección u otra por resignación.

Es en esta etapa evolutiva el acompañamiento, la guía y sostén de referentes adultos son condicionamientos necesarios para el cumplimiento y esclarecimiento de metas. La familia es el principal actor social de quién se espera esta función, pero no solo los adolescentes son los que se encuentran en un estado de vulnerabilidad social sino que el grupo familiar también lo está y las carencias con las que cuentan en varios aspectos de su vida, imposibilita a la familia a ejercer el rol de forma efectiva.

En casos se ha registrado la intención por parte de los adultos que el adolescente se forme en un nivel educativo superior, pero en la mayoría de las circunstancias esto no era promovido desde los referentes familiares. Las situaciones problemáticas que los absorbe son motivos de postergación de sus proyectos personales y el estado de vulnerabilidad social en el que se encuentran torna más compleja la situación, como también lo es la ausencia de espacios y referentes que estimulen sus potencialidades y fortalezas a fin de permitirles transitar su presente pensando en la construcción de su futuro.

En la vida de los adolescentes esta ausencia y dificultad proveniente del círculo más íntimo de ellos (por razones que ya desarrolladas) trata de acapararse con la intervención de otras instituciones sociales que se hacen presente en su cotidianeidad: educación, trabajo y programa Envi3n.

Desde el relato de los adolescentes, conciben a la educaci3n y al trabajo como elementos estructurantes en sus vidas. Se ha inferido ya en el an3lisis del 3ltimo cap3tulo, que el trabajo cobra una impronta superior hacia el deseo de la formaci3n educativa, siendo esto consecuencia de las p3simas experiencias que los adolescentes han tenido con el sistema educativo o bien por las circunstancias personales que los condujeron a abandonar la escuela y encara la vida laboral. Se reconoce que de una forma u otra el ejercicio en alguna de estas dos actividades est3 presente y son consecuentes en las elecciones de sus vidas. En cuanto al programa Envi3n puede entenderse que es un lugar que los adolescentes eligen y sobre el cual establecieron lazos de pertenencia, siendo este espacio el que reemplaza en circunstancias el hogar familiar. Los profesionales a cargo del Envi3n cumplen de cierta manera el rol que se espera de los adultos familiares; son los que incentivan en la adolescencia aspiraciones a futuro, promueven adultos responsables y los acompa1an a transitar la realidad que les toca vivir.

Como pudo interpretarse, la realidad de los adolescentes entrevistados está cargada de dificultades que sosiegan el andar hacia sus proyectos, aunque hay que reconocer los modos de resistencia<sup>11</sup> que ponen en juego en su contexto concreto e histórico, atendiendo a una configuración que recuerde constantemente el marco de la cultura, como por ejemplo su participación en el programa Envión o desde el mismo discurso la intención de cambiar la historia en el futuro para sus hijos.

A pesar de estas apreciaciones que se han realizado sobre las particulares que presenta esta población y sosteniendo como un principio de la ética profesional reconocer la singularidad de sujeto; surgen de lo investigado cuestionamientos a nivel generalizado.

Se infiere que si bien podemos hablar de proyecto de vida en este grupo etario nos apresuramos al esperar acciones concretas que se dirijan hacia ellos. Ha quedado plasmado que en sus imaginarios existen construcciones de proyectos de vida, sin embargo no pudieron hacerlo de una manera segura, concisa y específica. Esto puede deberse a que nos apresuramos y los apresuramos inconscientemente (a veces) a tomar decisiones sobre lo que ellos tienen que desear *lograr, tener, ser*. Habría que alejarse de esta perspectiva y conceder a los adolescentes una moratoria psicosocial<sup>12</sup>, un tiempo considerable para que puedan reorganizar su subjetividad y a partir de ella construir planes a futuro.

Para dar paso al cierre de este análisis, no es un dato menor, reconocer que los actores principales de esta investigación son núcleo de la etapa evolutiva de la adolescencia, están en pleno proceso de construcción de su identidad, avasallados por todo lo que ello implica (duelos, elecciones, decisiones, intereses) y efectos del estado de vulnerabilidad social que los circunde. La situación que se les presenta hace valorar con énfasis las construcciones que los adolescentes realizan sobre sus proyectos de vida, pero es vital poder entender y comprender la existencia de signos de inestabilidad en sus planes a futuro.

---

<sup>11</sup>La noción de resistencia describe la posibilidad de que sectores en posición subalterna desarrollen acciones que puedan ser interpretadas, por el analista o por los actores involucrados, como destinada a señalar la relación de dominación o a modificarla. (...) Resistencia supone una enorme cantidad de prácticas, desde políticas hasta prácticas formales e informales destinadas a señalar una relación de dominación puntual vincular a un eje particular (Alabarces y otros. 2005:2).

<sup>12</sup>Tiempo de espera que la sociedad brinda al joven para que complete su maduración” (SOLA, L. E. en ALLIDIÈRE, N, 1997).

La inestabilidad no solo proviene de condicionamientos emocionales en los adolescentes; la inestabilidad proviene de las falencias que el sistema le presenta a la adolescencia y sobre las cuales le hace creer que tiene responsabilidad. En este punto es necesario repensar el abordaje del Trabajo Social a fin de dar estrategias y herramientas a esta población para obtener seguridad y respaldo desde el mismo sistema en la concreción de sus proyectos de vida. Para esto debe ponerse en marcha desafíos que involucren el compromiso en los espacios de intervención profesional, cuestionamientos constantes sobre la tarea y participación de la disciplina en ámbitos referidos a las políticas públicas presentes y futuras.

## **BIBLIOGRAFIA**

- Allidieri Noemí y otros. Fundamentos de Psicología “La psicología como ciencia”. Editorial Eudeba. Buenos Aires, 1997.
- Anzieu. Concepto de grupo. Materia Nivel de Intervención III. Licenciatura en Trabajo Social. UBA
- Araya Pacheco L. y Ozuna Y. Trabajo de Investigación Final de la Licenciatura de Trabajo Social UBA “No somos peligrosos estamos en peligro. Los adolescentes y sus proyectos de vida”. Buenos Aires, 2013
- Berger P. y Luckman T. La construcción social de la realidad. Buenos Aires, Editorial Amorrortu, 1991.
- Bleger J. Temas de Psicología. Entrevista y Grupos – Cap. 1. Publicado por el Departamento de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Buenos Aires 1964.
- Bourdieu Pierre. Razones prácticas sobre la teoría de la acción. Editorial Anagrama. 1997
- Bourdieu Pierre. El espíritu de la familia. Ediciones Anagrama. Barcelona, 1994.
- Bourdieu, P. y Wacquant L. Respuestas por una antropología reflexiva. Capítulo III. Habitus, ilusión y racionalidad. México, 1995.
- Bruner J. Desarrollo cognitivo y educación. Madrid, 1998.
- Busso Gustavo. Vulnerabilidad social: nociones e implicancias de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI. Buenos Aires, 2001.
- Calveiro Pilar. Familia y poder. Libros de la Araucaria. Buenos Aires, 2005.
- Carballeda Alfredo. La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales. Editorial Paidós. Buenos Aires, 2002.
- Carrasco, E (2000). Relación médico-familia. "La supervisión de Salud del Niño y del Adolescente " en Curso Salud y Desarrollo Adolescente. Modulo I, lección 3. Ed. Mediterráneo, Unicef y P. Universidad Católica de Chile
- Cazzaniga Susana. Cuadernillo temático n°22 - Desde el fondo. El abordaje de la singularidad. Material bibliográfico Taller IV, carrera Trabajo Social. UBA
- Custo Esther. La intervención profesional del trabajo social. Los procesos de producción y reproducción de subjetividad. Material cátedra Eroles, nivel de intervención III. 2008
- De Gasperi A. y Hornes M. Trabajo de Investigación Final de la Licenciatura de Trabajo Social UBA “Adolescencia e Identidad” Buenos Aires 2009

- Duschatzky y Corea. Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones. Ediciones Paidós. Buenos Aires, 2002.
- Eloisa de Jong entre otros. La familia e los albores del nuevo milenio. Editorial Espacio, 2001.
- Eroles Carlos. Políticas Públicas de la Infancia. Editorial espacio. 2005
- Eroles Carlos. Familia y Derechos Humanos. Material de cátedra Eroles, Nivel de intervención III. UBA, 2008.
- Esquivel V., Faur E., Jelin E. “Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el estado y el mercado” UNICEF Ed - Buenos Aires : IDES 2012
- Favier Dubois. M. La orientación y la inclusión laboral de los jóvenes. En: Rascovan, S. (comp). Las elecciones vocacionales de los jóvenes escolarizados. Proyectos, expectativas y obstáculos. Buenos Aires, Noveduc, 2010.
- Freud Sigmund. La organización genital infantil. Editores Amorrortu. Buenos Aires 1923.
- Goffman Erving. Estigma, la identidad deteriorada. Editores Amorrortu. Buenos Aires, 2001.
- Goffman, Erving. La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires, Amorrortu, 1981.
- Gogna, Mónica. Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas. Buenos Aires. CEDES, 2005
- Johnson Norman. El Estado de Bienestar en transición. La teoría y la práctica del pluralismo de bienestar. Colección Informes, 1990
- Krauskopf, D. Participación social y desarrollo en la adolescencia. En: NIREMBERG, O. Participación de adolescentes en proyectos sociales. Aportes conceptuales y pautas para su evaluación. Buenos Aires, Editorial Paidós, 2006.
- Kleiman Sonia. Familias y parejas, Psicoanalistas en América Latina. Fascículo virtual, 2009.
- Kessler, Gabriel. El Sentimiento de Inseguridad. Sociología del temor al delito. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. 2009
- Ley Nacional N° 26.061 - De Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes
- Ley N° 26.206 - Ley de Educación Nacional

- Ley Nacional n° 26.390 - Prohibición del trabajo infantil y protección del trabajo adolescente
- Margulis, M. Juventud, cultura y sexualidad. La dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2003.
- Margulis, M. en Gonzalez, S. La Educación popular desde la perspectiva de género. Ponencia VI Jornadas de Servicio Social Municipal GCBA, 1995.
- Nogueira Silvia. Ficha de Cátedra Psicología Evolutiva. Tecnicatura en Minoridad y Familia. Universidad Lomas de Zamora. 2012
- Pardo Barrios Inés. Jóvenes construyendo su proyecto de vida. Editorial Magisterio, 1999.
- Pereyra A. Los jóvenes y los proyectos en las sociedades actuales. El rol de la escuela. En: Rascovan S. (comp). Las elecciones vocacionales de los jóvenes escolarizados. Proyectos, expectativas y obstáculos. Buenos Aires, Noveduc, 2010.
- Perona, N.; Rochhi, G. Vulnerabilidad y Exclusión social. Una propuesta metodológica para el estudio de las condiciones de vida de los hogares. Primer Congreso Internacional: “Políticas Sociales para un nuevo siglo”, Concepción, Chile, 2000
- Piaget Jean. Seis Estudios de Psicología, Cap. I. Editorial Sudamericana/Planeta. Buenos Aires, 1980.
- Psicología de la Educación para padres y profesores, definición de deserción escolar. Recuperado en febrero 2008. [www.pscopedagogia.com](http://www.pscopedagogia.com)
- Reca Telma y colaboradores. Problemas psicopatológicos en pediatría. Editorial Universitaria Buenos Aires 1979.
- Reguillo Cruz Rosana. Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto. Grupo Editorial Norma, 2000.
- Rodríguez Gómez Gregorio, Gil Flores Javier, García Jiménez. Metodología de la investigación cualitativa. Ediciones Aljibe. 1996
- Sader Emi. América Latina ¿el eslabón más débil? Neoliberalismo en América Latina. Edición CLASCO. Buenos Aires, 2008.
- Taylor S.J. y Bogdan R. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados. Editorial Paidós. 1990
- Tiramonti G. La fragmentación educativa y los cambios en los factores de estratificación. Buenos Aires, FLACSO, 2003